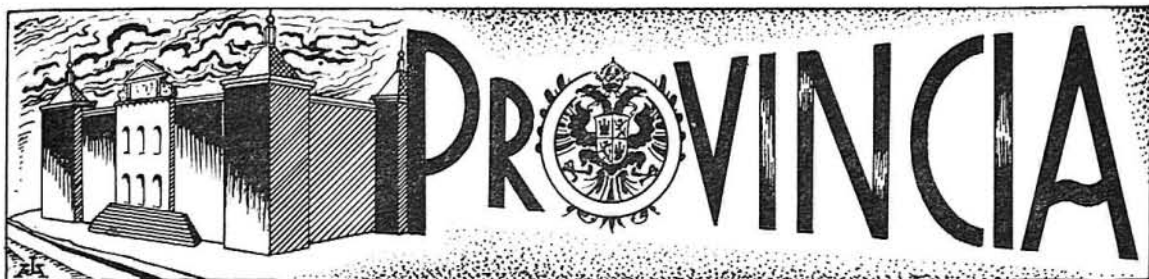




PROVINCIA





REVISTA DE LA EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE TOLEDO

Director: LUIS MORENO NIETO. Toledo, 5 de Diciembre de 1968. 25 pesetas. Año XIV. Núm. 64. Cuarto trimestre de 1968. Depósito legal: TO. 27-1958. Edita: Excma. Diputación Provincial de Toledo. Imprime: Imprenta de la Excma. Diputación Provincial de Toledo. Plaza de la Merced, 4. Toledo. Teléf. 212296.

Sumario: NÚM. 64

	Págs.
CONSTITUCIÓN DE LA COMUNIDAD TURÍSTICA DE LA MANCHA. _____	3
NUEVA CASA AYUNTAMIENTO DE VILLALUENGA DE LA SAGRA. _____	4
EXPOSICIÓN DIOCESANA DE ARTE ANTIGUO. _____	5
REFORMA Y DECORADO DEL PALACIO PROVINCIAL. _____	7
PUBLICACIONES DEL I. P. I. E. T. _____	8
HOMBRES ILUSTRES DE LA PROVINCIA: MARCIAL MORENO PASCUAL. _____	11
SESIONES PLENARIAS DE LA CORPORACIÓN PROVINCIAL. _____	13
HOMENAJE A DON BLAS PIÑAR EN TOLEDO. _____	19
URBANIZACIÓN DE LOS TERRENO DE «LA VINAGRA». _____	33
LA ARCHIDIÓCESIS EN NÚMEROS. _____	32
TOLEDO, AYER, por Luis Moreno Nieto. _____	37

En cumplimiento del artículo 24 de la Ley de Prensa e Imprenta, hacemos constar que el órgano rector de PROVINCIA está constituido por la Excma. Diputación Provincial de Toledo, que integran con su presidente, Excmo. Sr. D. Julio San Román Moreno, los diputados don José Sierra Moreno, vicepresidente de la Corporación; don Reyes Muro Valencia, don Gregorio de Pinto Pérez, don Gabriel Cereceda Rincón, don Pedro Albacete del Pozo, don Rafael Alonso Magán, don Manuel Ruiz Tapiador Guadalupe, don Víctor Huertas Vega, don Enrique López Brea, don Justiniano Luengo Pérez, don Antonio Fernández Moreno, don Roberto Barthe Pastrana, don Francisco Basarán de la Fuente, don Dimas Ibáñez Muñoz de la Torre, don Julio Porres Martín-Cleto, don Rafael del Aguila Goicoechea, don José María Fernández de la Vega y don Alejandro Torres Martín; y el secretario de la Corporación, don José Castillo Fernández.

La empresa editora de PROVINCIA es la Excma. Diputación Provincial de Toledo. Carece de accionistas, y su situación financiera puede calificarse de normal, puesto que los gastos que ocasiona su redacción, impresión y distribución están nivelados con la cuantía de sus ingresos, representados por la consignación presupuestaria de la Diputación para el presente ejercicio económico, que se eleva a la cantidad de 150.000 pesetas.

Constitución de la Comunidad Turística de la Mancha

El director general de Promoción de Turismo, don Antonio Rodríguez Acosta, presidió el día 24 de octubre de 1968, en Quintanar de la Orden, una reunión de los Gobernadores Civiles, Presidentes de las Diputaciones y Delegados provinciales de Información y Turismo de Toledo, Cuenca, Albacete y Ciudad Real, a la que asistió también el Alcalde de Quintanar, en la que quedó constituida la Comunidad Turística de la Mancha, entidad que tiene por objeto establecer la unidad de la Mancha desde el punto de vista turístico, coordinar los esfuerzos de las cuatro provincias citadas y lograr así mayor eficacia en orden a la promoción turística de la región.

Preside la Comunidad el Director general de Promoción de Turismo, y este año será vicepresidente el gobernador civil de Toledo, señor Tomás de Carranza.

Fueron aprobados los Estatutos, que se imprimirán, y se acordaron las normas a seguir para designar los miembros del Pleno, de la Permanente y de las cuatro Comisiones de trabajo que presidirán los Presidentes de las Diputaciones y a las que se encomiendan actividades de propaganda, cultura, infraestructura y económicas.

Se confía en que, a través de las Diputaciones de las cuatro provincias, la Dirección General de Promoción de Turismo, conceda una importante subvención a la nueva entidad para propaganda turística en la región manchega. También las Diputaciones realizarán aportaciones económicas estimables.

Se convino en que la próxima reunión

plenaria tenga lugar el día 4 de diciembre próximo en Almagro. En ese día se inaugurará también la Oficina Turística de la ciudad y se proyectará un documental sobre la Mancha.

Actualmente se trabaja en la edición de un folleto turístico dedicada a la Mancha y de un cartel mural de propaganda.

El Gobernador Civil de Toledo informó de que en estos días se gestiona la creación de un Consejo Económico Sindical de la Mancha o del Centro.

El señor Rodríguez Acosta manifestó que durante el presente año las provincias manchegas habían recibido subvenciones para fines turísticos, aparte de las cantidades destinadas a la adquisición de la Casa de Cervantes y de urbanización en la villa toledana de Esquivias.

Se acordó gestionar la cesión de parte de los fondos de la biblioteca adquirida por el Estado al señor Sedó, a fin de que con ellos sea nutrida la biblioteca cervantina de El Toboso.

También se cambiaron impresiones sobre la necesidad de acondicionar la Cueva de Medrano y mejorar también el acceso a la Cueva de Montesinos.

Finalmente se enviaron telegramas de adhesión a S. E. el Jefe del Estado y a los Ministros de Información y Turismo, Gobernación y Secretario General del Movimiento.



MILLON Y MEDIO DE PESETAS costó la nueva Casa-Ayuntamiento de Villaluenga de la Sagra

La Diputación aportó 750.000 pesetas

El día 17 de octubre de 1968 el obispo vicario capitular, doctor Granados García, bendijo en Villaluenga esta Casa-Ayuntamiento, construida bajo la dirección del arquitecto don Juan José Gómez Luengo. En su alocución, el prelado elogió la labor que desarrolla en la provincia la Caja de Ahorro Provincial, cuya sucursal también se inauguró en un local del mismo edificio. El alcalde, don Francisco Aguado Díaz, habló para dar las gracias por las ayudas recibidas y pidió apoyo para construir más Escuelas y mejorar el abastecimiento de agua. Luego pronunció un discurso el gobernador civil, señor Tomás de Carranza, quien insistió en dos puntos: en que los pueblos deben apartarse de las filas de los pedigüños, aportando, antes de extender la mano, su propio esfuerzo, y en que hay que mantener a toda costa la unidad; aludió también a los futuros regadíos de la Sagra y subrayó la transcendente tarea de la Caja de Ahorro Provincial, que, en pocos años, ha resuelto problemas tales, como el de la vivienda en la capital.

Las autoridades firmaron en el libro de visitantes ilustres del Ayuntamiento,

recorrieron el Mercado anejo al edificio, el Grupo Escolar y un grupo de viviendas en construcción. El Presidente de la Caja de Ahorro entregó donativos en metálico a Cáritas Parroquial, al obrero Crescencio Suárez, que es el padre de familia más numerosa de la localidad, y a los nacidos y casados en este mes.

Asistieron a los actos el gobernador militar de Toledo, general Alba Navas; los procuradores en Cortes, conde de Mayalde, don José Sierra y don Angel Vivar Gómez.

Actuó la banda de música de la Academia de Infantería.

Ha costado el edificio millón y medio de pesetas, incluido el mobiliario. Aportó la Diputación, a través del Plan de Cooperación, 750.000 pesetas. Está situado en la plaza de España; consta de dos plantas, que albergan las oficinas de los servicios municipales, sala de sesiones, despachos, locales de la Caja de Ahorro Provincial, Inspección Veterinaria, Sanidad, Hermandad de Labradores, oficina de Correos y vivienda para el Secretario del Ayuntamiento.

Junto al edificio se inauguraron también las instalaciones del Mercado de frutas y verduras.



Exposición Diocesana de Arte Antiguo en el Palacio de Fuensalida

Más de sesenta obras procedentes de quince parroquias de la archidiócesis

Prosigue en Toledo la labor restauradora—redentora, diríamos mejor, de muchos años y aun siglos de abandono—de monumentos y edificios singulares que la Dirección General de Bellas Artes lleva a cabo con ritmo acelerado, sin interrupción, durante los últimos lustros. Ahora ha sido el Palacio de los condes de Fuensalida, en plena ruta turística, a unos pasos de la Casa y Museo del Greco, el que puede ser contemplado en toda su belleza primitiva, recuperado ya el mismo ambiente que poseía cuando en una de sus salas,

adornada de artístico artesanado, murió la bella esposa de Carlos V, doña Isabel de Portugal.

Años atrás se decretó el carácter de monumento histórico-artístico de este palacio, labrado en los primeros años del siglo XV para el primer conde de Fuensalida y alcalde mayor de Toledo don Pedro López de Ayala, cuyo blasón campea en la portada.

Ya está instalada en los salones de la planta baja la Exposición Diocesana de Arte Antiguo. El obispo vicario capitular, doctor Granados García, ha



Galería superior del Palacio de Fuensalida.

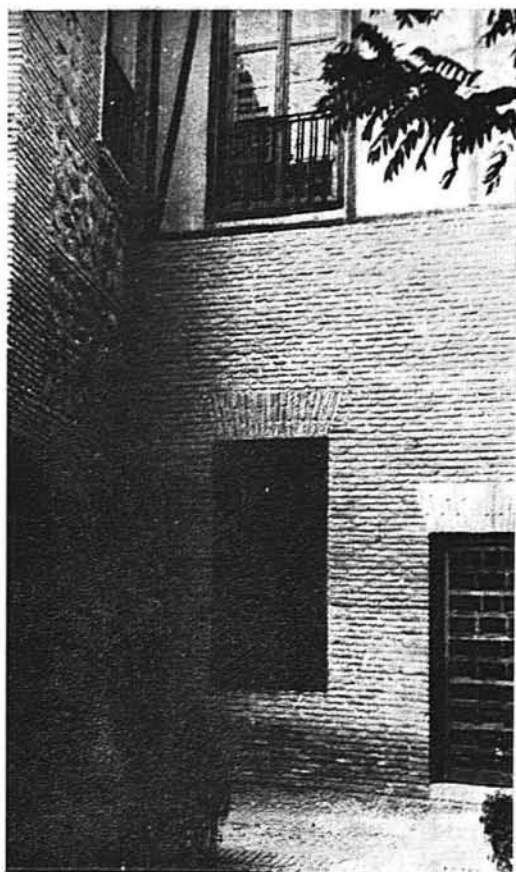
manifestado su complacencia por el trabajo de búsqueda, ordenación y catalogación llevado a cabo por el sacerdote toledano don José Gómez Menor, con la eficacísima colaboración de la directora del Museo de Santa Cruz, doña Matilde Revuelta Tubino.

OBRAS DE ARTE DE QUINCE PUEBLOS

El acceso a la Exposición se efectúa por la puerta noble de la plaza del Conde de Fuensalida, plaza que también ha sido urbanizada y embellecida en los últimos meses por el mismo Organismo. El precio del billete se ha fijado en diez pesetas.

La simple contemplación del edificio, totalmente restaurado, ya merecería la visita.

En los cuatro salones inferiores figuran más de sesenta obras procedentes de quince parroquias de la archidiócesis.



Un rincón del jardín de acceso al palacio.



REFORMA Y DECORADO DEL PALACIO PROVINCIAL

Se gastarán cerca de cuatro millones de pesetas

Cerca de cuatro millones de pesetas va a emplear la Diputación en reformar y decorar el Palacio Provincial, que alberga sus propios servicios burocráticos, varias Escuelas de Juventudes, el Catastro Parcelario, el Colegio de Secretarios, el Archivo Provincial y otras entidades y servicios ajenos a la propia Corporación.

Es el segundo esfuerzo que se hace por adaptar y poner al día un buen edificio, construido en 1882, que integra parte importante de la fisonomía de la Imperial Ciudad en la cara que mira al norte, es decir, la que se encuentra el viajero procedente de Madrid. Hace unos años se cambió el ladrillo rojo vivo que cubría sus paramentos por otro de tono más apagado para que el conjunto entonase con el resto de los monumentos y monasterios cercanos. Venía diciéndose que el color del Palacio Provincial producía en el conjunto urbano el mismo efecto que el carmín acentuado en los labios de una vieja dama. El defecto fue corregido y ahora lo que se intenta es cambiar radicalmente el aspecto de las viejas galerías, decorar las estancias, sustituir la vieja

madera del pavimento, reducir alturas, instalar ascensores, hacerle, en una palabra, más apto y adecuado a los servicios en él alojados.

Es la primera reforma a fondo del interior que se efectúa desde que lo levantó el arquitecto Villajos sobre los cimientos del antiguo solar que soportaron el desaparecido convento de Santa Catalina o de la Merced, nombre éste que aún llevan la plaza y la calle inmediatas. Lástima que las disponibilidades presupuestarias no hayan permitido también reformar, aumentando su altura, los cuatro torreones que se elevan sobre las esquinas y que tal y como fueron edificados restan majestad y esbeltez al Palacio.

También los dos vestíbulos de acceso serán reformados, pero las obras no afectarán a la escalera de doble brazo, construida en mármol blanco, en la que una ménsula sirve de peana a la imagen del Corazón de Jesús, entronizada por el cardenal primado, doctor Pla y Daniel, encima de la cual se ostentan los nombres de los funcionarios de la Diputación asesinados por los marxistas en 1936.



"CATALOGO DE ESCRIBANOS DE LA PROVINCIA DE TOLEDO,,

Interesantes monografías en el tomo II de "Anales,, del I. P. I. E. T.

Los protocolos de más de un siglo de antigüedad de los distritos notariales de Escalona, Illescas, Lillo, Madrideo, Navahermosa, Quintanar de la Orden, Ocaña, Orgaz, Puente del Arzobispo y Talavera de la Reina, han sido reseñados con indicación de fechas y autores en el «Catálogo de escribanos de la provincia de Toledo» por la directora del Archivo Provincial, señorita Mercedes Mendoza Egúarás, en un libro de 240 páginas, en cuarto, publicado en estos días por el Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos, que consigue con esta publicación el número ocho de su colección.

Se catalogan en él todos los protocolos de la Provincia, desde 1524 a 1867, excepto los de la capital, que ya habían sido reseñados por don Francisco de Borja San Román en 1934 y los del distrito de Torrijos, desaparecidos durante la Cruzada de Liberación, salvo doce del siglo XVI.

Se presta con esta obra un servicio muy positivo a los investigadores y a la historia de la provincia de Toledo, pues en estos documentos notariales se encuentran reflejados muchos aspectos interesantes de la vida de nuestros antepasados en el período de tiempo mencionado, es decir, durante casi tres siglos y medio. Testamentos, inventarios, trasposos, contratos, alquileres, compraventas, impresión de libros, convenios entre artistas, cartas de dote, tomas de hábito, etc., ofrecen sobradas fuentes de información, muchas de ellas aún no examinadas a fondo.

El Catálogo está precedido de una

amplia introducción y se completa con treinta y cinco ilustraciones gráficas.

Tomo II de «Anales»

El Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos (I.P.I.E.T.) ha publicado en estos días el segundo tomo de «Anales Toledanos», que se inicia con la crónica del Año Ildefonso, redactada por don Ramón González. Sigue luego una interesante monografía sobre «San Juan de la Penitencia, obra social del cardenal Cisneros en Toledo», escrita por el P. Antón Abad Pérez, bibliotecario del Monasterio de San Juan de los Reyes. Javier Malagón Barceló estudia la participación de Toledo en el descubrimiento y colonización de América en su trabajo «Toledo y el nuevo Mundo en el siglo XVI», al que aludiremos más por extenso otro día. Sigue otra monografía de Félix Benítez de Lugo y Guillén sobre «Toledo en el Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha». Luis Montañés Fontenla reseña el reloj de la puerta de la Feria de la Catedral de Toledo, describiéndole minuciosamente. Finalmente, don José Gómez - Menor y Fuentes cierra el volumen con su trabajo sobre «Algunos documentos inéditos de Juan de Borgoña y de otros artífices toledanos de su tiempo».

El simple enunciado de temas y autores basta para subrayar el interés de esta nueva publicación con que el I. P. I. E. T. presta un nuevo y señalado servicio a la historia de Toledo.

Quintanar ha editado el Diccionario de los arrieros manchegos

«Amartela la borlona y deja la cirila legañosas.» En el dialecto caló de los arrieros manchegos de antaño eso quiere decir esto otro: «Coge la escoba y deja la tienda como un espejo». «Aculla birris y no conoce a la tía Jacinta», o, lo que es lo mismo: «Está borracho y no conoce la vergüenza». Estas y otras frases por el estilo figuran en el «Diccionario del dialecto caló o jerga que usaban los arrieros de Quintanar de la Orden», recientemente publicado por la Comisión de Cultura del Ayuntamiento de aquella villa toledana, que ha hecho perdurable el trabajo realizado por don Rafael Raposo López Barajón, don Lupirino Rodríguez Nieto y don Manuel Carrión Villaseñor, con la colaboración del vecindario quintanareño.

Ya no hay arrieros en Quintanar. Los hubo, y no pocos, hasta hace cosa de treinta o cuarenta años. Eran mercaderes sencillos con los que hubiera conversado muy a gusto Camilo José Cela, que cruzaban la provincia de norte a sur y de este a oeste con su burro cargado de tostones que cambiaban por garbanzos o de loza barata que entregaban a cambio de ropa vieja. Hombres con mucha gramática parda a cuestras, con mucha filosofía dentro del caletre, cuyo tipo más representativo fue «El Birria», llevado al lienzo por el pintor quintanareño Emilio Botija. Hombres que inventaron su propia jerga y que mantuvieron durante décadas con el exclusivo objeto de mantener una especie de código Morse para ellos solos, para entenderse entre extraños, para dictar sentencias sanchopancescas llenas de buen sentido práctico.

Y justamente por eso de que ya han desaparecido los arrieros trajinantes de

nuestra Mancha toledana, ha hecho muy bien el Ayuntamiento de Quintanar en publicar este testimonio, tan interesante como curioso, del que no podrá prescindir el folklore de la provincia de Toledo, cuyo alcance va más allá de la simple anécdota histórica, pues, como asegura el P. Juan Martín de Nicolás Caro, jesuita quintanareño también, en el prólogo del Diccionario, la edición refleja «no una actitud bobalicona ante el pasado, sino un deseo de hacer el futuro. Porque el futuro de estos pueblos manchegos sólo se puede construir eficazmente si se conocen los rasgos pasados que los hicieron grandes. Y este Diccionario es un tratado de psicología para entender aquellos hombres activos, duros, inteligentes y avispados que hicieron un comercio grande y próspero en un pueblo pequeño y sin riqueza agrícola. ¿No es ésta la solución para el futuro?».

«Apuntes para una Historia de Turleque»

Bajo este título ha publicado una interesante monografía el actual cura ecónomo de Turleque, don Luciano L. Abab Rodríguez, de la que reproducimos dos de sus últimos apéndices:

I

EL ESCUDO DEL PUEBLO

Turleque tiene escudo desde 1965. Permítaseme, como diseñador del mismo, dar aquí brevemente el significado de su simbolismo. A la hora de realizarle, quisimos que en él fuera sintelizada la historia de Turleque. Es su forma rectangular, terminado en pico. Hay en él tres campos o cuarteles: dos en la parte superior y uno que ocupa toda la inferior.

En la parte superior izquierda, la

Cruz de la Orden de San Juan de Malta, ya que fueron estos caballeros, como hemos visto, los fundadores de Turleque, y, al mismo tiempo, los fautores de su vida durante gran parte de su historia.

En el ángulo superior derecho, figura un castillo, que pregonaba nuestra pertenencia a la Castilla gloriosa, cuna de las grandes empresas patrias.

Domina toda la parte inferior la tierra ancha y fértil de La Mancha. Como símbolo, un molino, que nos recuerda con sus aspas al viento los ideales grandes y la seguridad práctica de los personajes que inmortalizó Cervantes.

Flanqueando el molino, un ramo de olivo y un racimo de uvas, que, junto con las espigas cruzadas que le orlan, hablan de nuestro trabajo y de la producción de nuestros fértiles campos.

Coronándolo todo, una cinta al viento, con una inscripción que quiere ser todo un lema del presente y para el futuro, como lo fue del pasado: «La justicia forja la paz».

II

EL FOLKLORE

Algo que está a punto de perderse y no se debiera consentir es la riqueza folklórica; desde el multicolor traje regional, pasando por su música, danza y letrillas.

Solíanse usar las «seguidillas» como canto y animación en la celebración de las bodas. Apenas habrá ya en Turleque personas que sepan acompañar su ritmo con las guitarras, bandurrias o laúdes... Y desde luego, muy pocas que sepan tejer y destejer los pasos de su rítmica y armoniosa danza. Muchas letrillas, por otra parte, habrán caído en el olvido.

Con el mejor deseo, y la ilusión de

evitar su muerte definitiva, transcribo a continuación alguna de estas letrillas:

«A coger colorines
voy a la Vega,
y si no hay colorines
cojo terreras.
Anda, cojo terreras,
cojo terreras.
A coger colorines
voy a la Vega.»

* * *

«Zagalillo, zagalillo,
saca los surcos derechos,
que las mocitas de ahora,
se fijan en los barbechos.»

* * *

«Para mazapán Toledo,
y para melindres Yepes,
y para chicas bonitas
en el pueblo de Turleque.»

* * *

«Ese que está bailando
tiene una nota,
que meneaba una «pata»
más que la otra.
Anda, más que la otra,
más que la otra.
Ese que está bailando
tiene una nota.»

* * *

«De quintería te vas
y hasta el sábado no vienes,
toda la semana estoy
si será mañana viernes.»

* * *

«Madrídejos la olla,
Consuegra el caldo,
Turleque la cuchara
para catarlo.»

* * *

«Pasé por Turlequillo
pasé corriendo,
en pueblo de dos torres
no me detengo.»



Hombres ilustres de la Provincia de TOLEDO

MARCIAL MORENO PASCUAL, varias veces becado, pinta en Nueva York

El cardenal Spellman le encargó el mural
de la iglesia de la Milagrosa, de Nueva York

Marcial Moreno Pascual, dos veces becario de la Real Academia de Artes de San Fernando, es uno de los artistas toledanos —nació en Lagartera— que andan triunfando por el mundo. Era realmente un niño cuando fue pensionado por la Diputación de Toledo para iniciar su carrera artística. Llegó a Nueva York en mayo de 1951, y un año después el cardenal Spellman aceptaba su ofrecimiento para pintar un gran mural en el presbiterio de la iglesia de la Milagrosa, regida por los Padres Paúles.

La obra representa la coronación de la Virgen y tiene 65 pies de altura por 35 de ancho.

Una visita al Museo Huntington

Marcial Moreno visitó aquel mismo año el Museo Huntington y allí encuentra un panteón museo de doña Mencía Enríquez de Toledo, que él cree procedente de nuestra capital; allí contempla también un gran lienzo de Sorolla sobre Lagartera, en el que está retratado don Ramón Moreno con su vara de alcalde de la villa. Huntington invitó a Marcial Moreno en su residencia de Connecticut y quiso adquirirle dos cuadros para su Museo; murió poco después de su entrevista con el pintor lagarterano.

Casado con una pianista turca

Marcial Moreno conoció por entonces a Frieda María Teresa Rummler, que trabajaba en la Oficina Católica de Inmigración, y con ella se casó. Frieda es turca; su padre fue embajador alemán en Turquía y su madre era francesa. Es una perfecta pianista y domina ocho idiomas. Fue condecorada por el Papa Juan XXIII.



«El Pescador», pintado en New-Jersey en 1962.

Salvador Dalí se interesó por su obra

Cuenta Marcial Moreno que en 1964 dió cima a su gigantesca obra mural del templo de la Milagrosa y que precisamente cuando lo estaba terminando quiso verlo Salvador Dalí. «A ningún artista nos gusta mostrar nuestras obras antes de estar terminadas; por eso no se lo permití», dice.

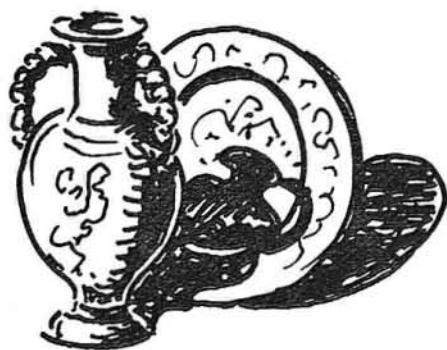
Un retrato de Leónidas Trujillo

Por entonces —cuenta Marcial Moreno— el periodista español R. Rollo, corresponsal de «Arriba», me introdujo al presidente dominicano Leónidas Trujillo, del que hice un retrato mediante un sistema nuevo de pintura fluorescente; «trabajé mucho para conseguir todos los matices precisos». Pintó luego el retrato de la señora T. Fenari de Flushing, en Long Island, y el del venezolano J. Carrasquel. En su casa de New-Jersey pinta otras obras; una de las más notables es la titulada «El pequeño Pescador». En 1965 expuso en la Internacional de Arte a beneficio de la Escuela Americana de Madrid.

L. M. N.



«Sábado de gloria en Lagartera», premiado en la Exposición Nacional de 1949 en Madrid.



Plenos de la CORPORACIÓN PROVINCIAL

Sesión del 27 de septiembre de 1968

Se aprobaron los proyectos de abastecimiento de agua a Sevilleja, Gargantilla, Campillo y Aldeanueva

Bajo la presidencia de don Julio San Román Moreno celebró sesión plenaria la Diputación de Toledo el día 27 de septiembre de 1968.

Fue informada la Corporación de un escrito del Arzobispado por el que se designan becarios a los sacerdotes don Adolfo Arganda Martínez y don Aurelio Fernández Fernández para disfrutar las becas instituidas por la Diputación en recuerdo del obispo Miranda Vicente y del doctor Sánchez Aliseda, dotada cada una de ellas con 30.000 pesetas.

AYUDAS A ESTUDIANTES Y CLUBS DEPORTIVOS

Se concedieron las siguientes subvenciones: De 2.000 pesetas a los estudiantes Dimas Ballesteros Esteban y José Luis García López; de 1.300 pesetas a varios estudiantes de Yepes para costear su traslado al Instituto de Aranjuez; de 10.000 pesetas al Club Deportivo Puebla de Montalbán para terminar las obras del campo; de 12.000 pesetas a los Clubs Deportivos de Villasequilla de Yepes; de 6.500 pesetas a los equipos de fútbol del Patronato de San Prudencio, en Talavera; de 25.000 pesetas al Grupo de Teatro «Pigmalión», para representar «La farsa de Salsipuedes»; de 20.000 pesetas al estudiante Prisciliano del Cerro; de 5.000 pesetas para el «Día del Turista», celebrado en Tole-

do, y de 2.000 al estudiante Gregorio Rodríguez Alonso. También se concedieron otras ayudas económicas para internado de varios enfermos y subnormales en establecimientos benéficos.

PROYECTOS APROBADOS

Se aprobaron los proyectos de abastecimiento de agua a Sevilleja de la Jara, Gargantilla, Campillo de la Jara y Aldeanueva de San Bartolomé, por un presupuesto global de 6.042.915 pesetas, y el de nuevas captaciones de agua para San Pablo de los Montes por 644.991 pesetas. Se efectuarán obras diversas en el Depósito de sementales de «La Bastida», por importe de 159.310 pesetas.

El alcalde de Consuegra y Diputado, señor Albacete del Pozo, informó del significado de las próximas Fiestas del Azafrán en aquella localidad.

Informó el Presidente de que la Mancomunidad de Diputaciones gestiona un crédito de seis mil millones de pesetas para obras en caminos vecinales.

Se hizo constar en acta el sentimiento de la Corporación por la muerte de la esposa del diputado don Antonio Fernández Moreno y la congratulación por el homenaje rendido a don Blas Piñar López, al que la Diputación se adhiere. También se felicitó al delegado de Obras Públicas, don José Tello, por la concesión de la Encomienda del Mérito Civil.

Se intenta crear un Mercado Nacional en Talavera de la Reina

Plan conjunto de las cuatro Provincias Manchegas para mejorar la raza ovina

El día 23 de octubre de 1968 se reunió en sesión plenaria la Diputación Provincial de Toledo, bajo la presidencia del señor San Román Moreno. Sus principales acuerdos fueron estos:

Atender a la educación de los niños de la finca «Bercenuño», en Valdeverdeja, a través del Servicio de Maestros Rurales Motorizados y hasta tanto que se haga cargo de su enseñanza el Servicio de Transporte Escolar.

Proponer que los Presidentes de las Comisiones de Agricultura de Albacete, Cuenca, Ciudad Real y Toledo integren una Comisión que ponga en marcha un plan para mejora ganadera de la raza ovina manchega y que se establezca una consignación de 200.000 pesetas para este fin.

Prestar el máximo apoyo al proyecto de creación de un Mercado Nacional en Talavera de la Reina y urgir al Ayuntamiento de aquella ciudad para que se termine inmediatamente el estudio que se está redactando.

Aprobar el proyecto de abastecimiento de agua a Gerindote por valor de 1.195.000 pesetas.

Conceder 1.300 pesetas por alumno y año a los estudiantes de Cabezamesada que hayan de trasladarse para asistir a

clase a Corral de Almaguer; la misma ayuda se concedió a los de Quero que hayan de trasladarse a Alcázar de San Juan, y a los de Castillo de Bayuela para ir a Talavera de la Reina. Se concedieron también ayudas económicas a los estudiantes José Martín Saavedra, Cesáreo Amores López, Estrella Aparicio Castro, Amelia Giménez Olgado y Jorge Oliva Moreno.

UN CAMPO DE BALONCESTO EN ESPINOSO

Subvencionar con 20.000 pesetas la construcción de un campo de baloncesto en Espinoso; con 10.000 pesetas al Club de Fútbol de Villatobas; 40.000 pesetas a la Junta Rectora de «El Candil», de Talavera, para adquirir un reóstato, y 20.000 pesetas al Colegio Teresiano de Quintanar de la Orden.

Acoger favorablemente, aunque aplazando una resolución definitiva, la petición de ayuda económica para construir la Casa del Deporte en Toledo. También se subvencionará la instalación de un gimnasio en el Hogar Juvenil de Toledo.

Se felicitó al diputado don Víctor Huertas Vega por habérsele otorgado la Encomienda de la Orden del Mérito Civil.



Aprobados los presupuestos de urbanización de "La Vinagra" y de construcción del Pabellón para ancianos subnormales

El día 23 de noviembre de 1968 celebró sesión plenaria de carácter extraordinario la Diputación de Toledo bajo la presidencia del señor San Román Moreno.

La Corporación aprobó los presupuestos de urbanización parcial de la finca «La Vinagra», donde ha de construirse el nuevo Hospital Psiquiátrico y de edificación del Pabellón para ancianos subnormales, como asimismo el proyecto de contrato de préstamo con el Banco de Crédito Local por valor de 27.415.000 pesetas para la financiación de ambas obras.

Cerca de diez millones de pesetas costará el Pabellón para ancianos subnormales que la Diputación Provincial de Toledo se propone construir junto a uno de los edificios del Hospital Provincial de Nuestra Señora de la Misericordia.

En el proyecto, redactado por el arquitecto don Juan José Gómez-Luengo Bravo, se establecen cuatro plantas. En la planta baja se instalarán los servicios generales, cocina, cámaras, lavaderos, secaderos, almacén de ropas, etc. Un montacargas comunicará con la se-

gunda planta, que alojará el comedor, con capacidad para ciento cincuenta personas, salas de estar y aseos. La tercera y cuarta plantas se destinan a dormitorios para cien alojados.

La estructura se ha estudiado en perfiles laminados de hierro, y los muros exteriores serán de ladrillo macizo y mampostería. La carpintería será metálica, y el sistema de calefacción, por agua caliente con quemador de fuel-oil.

La urbanización de terrenos de la finca «La Vinagra», situada en la carretera de Mocejón, a unos cinco kilómetros de Toledo, para su adaptación al nuevo Sanatorio Psiquiátrico que se va a construir en aquel paraje, ha sido presupuestada por el ingeniero autor del proyecto, don Enrique Prieto Carrasco, en 17.509.246 pesetas.

El Presidente de la Corporación informó de las medidas adoptadas en el último Consejo de Ministros en favor del Polígono de Descongestión Industrial de Madrid en Toledo y se acordó enviar telegramas de gratitud a la Presidencia del Gobierno y a los Ministros de Industria y de la Vivienda.



APLICACION DEL SALARIO MINIMO AL PERSONAL LABORAL

Propuesta de ampliación del Centro de Inseminación de Talavera de la Reina

El día 28 de noviembre de 1968, bajo la presidencia del señor San Román Moreno, celebró sesión plenaria la Diputación Provincial de Toledo que, después de aprobar el dictamen de la Comisión de Adquisiciones, concedió ayudas económicas para estudios que oscilan entre 2.500 y 6.000 pesetas a Consuelo Arranz Sierra, Alberto Jiménez Sánchez, Félix Ortega Gutiérrez, Roberto Jiménez Silva, Jesús Rodríguez Gómez, Juan Francisco Morales, Angel Fernández Collado, Angel Martín Muñoz, Félix Fernández Clemente, Manuel Gutiérrez García, Isidro Maqueda M. y Florentino Alvarez Palencia.

SUBVENCIONES PARA INSTALACIONES DEPORTIVAS

Se concedieron subvenciones de 25.000 pesetas para instalaciones deportivas a los Ayuntamientos de Los Cerralbos y Bargas y al Colegio de los Franciscanos de Quintanar de la Orden.

En diversa cuantía se concedieron socorros de carácter asistencial a Teodoro Llorente Carrillo, Luis Francisco Rodríguez, Manuela Ramírez Sánchez, Manuel Pacheco, Eleuterio Llesta, Quintín Recuero, Manuel García, Carmen Gómez y Francisca Heras.

APLICACION DEL SALARIO MINIMO

Fue aprobada una moción de la Presidencia en la que se propone aplicar el salario mínimo de 102 pesetas diarias y su repercusión en premios por antigüedad y pagas extraordinarias al personal laboral de todos los servicios de la Diputación con efectos económicos a partir del día 1.º de enero de 1969, excepción de los trabajadores incluidos en varias reglamentaciones laborales que disfrutaban de los beneficios otorgados en los Convenios Colectivos Sindicales; se declara no absorbible y se mantiene el concepto de mejora salarial graciable que viene disfrutando el personal de los distintos servicios sanitarios y se mantiene

también el plus de peligrosidad y de asistencia al trabajo.

A petición de don Juan José Delgado, se concedió una subvención de 28.000 pesetas al diario «El Alcázar», para la edición de un suplemento dedicado a la provincia de Toledo.

PROPUESTA DEL AYUNTAMIENTO DE TALAVERA

Fue informada la Corporación de un acuerdo de la Permanente municipal de Talavera de la Reina sobre cesión de 1.450 metros cuadrados de terreno para que pueda ser ampliado el Centro de Inseminación Artificial que los Servicios Pecuarios de la Diputación tiene establecido en aquella ciudad. También fue informada de que ya se ha redactado el anteproyecto del aprovechamiento integral del río Algodor, encargado por la Diputación a una empresa particular.

Se hizo constar en acta el sentimiento de la Corporación por la muerte del ex-diputado don Miguel Palacios García-Rojo. El Alcalde de Talavera informó de que ya está terminado el proyecto de un mercado nacional ganadero en aquella ciudad.

Se cambiaron impresiones sobre la posibilidad de crear en Toledo una Escuela Agropecuaria que subvencionaría el Ministerio de Agricultura en un 60 por 100.

La Diputación adjudicó definitivamente en 3.094.879 pesetas las obras de mejora y decoración del Palacio Provincial.

Se informó de la concesión de una subvención parcial por Obras Públicas de 2.941.000 pesetas para reparación de caminos vecinales en la Provincia.

TELEGRAMA DE AGRADECIMIENTO DE LA DIPUTACION AL CAUDILLO

Con motivo de las recientes medidas adoptadas por el Gobierno para facilitar la instalación de Industrias en el Polígono de Descongestión de Madrid en Toledo, el Presidente de la Diputación ha enviado telegramas de gratitud a Su Excelencia el Jefe del Estado, al Vicepresidente del Gobierno y a los Ministros de Industria, Vivienda y Comisario del Plan de Desarrollo.



Talavera desde el aire: vista parcial.

(Foto Foat)

CRÓNICA

"Una cosa es la evolución del Régimen y otra la liquidación de los Principios Fundamentales,,

IMPORTANTES DISCURSOS EN EL HOMENAJE A BLAS PIÑAR EN TOLEDO

Blas Piñar ha recibido dos homenajes en un mismo día. Uno, rendido por la Imperial Ciudad al entregarle su Alcalde el título de hijo predilecto de Toledo, y otro, ofrecido por la Hermandad de Nuestra Señora Santa María del Alcázar, simbolizado en el nombramiento de Hermano, extendido sobre artístico pergamino que le ofreció el teniente general don Joaquín Agulla al final del almuerzo celebrado en su honor.

Pocas personalidades del Toledo contemporáneo han destacado tanto en la política y en la vida del país como Blas Piñar. Pocos hombres también, con rango de figura nacional, han dado en estos últimos lustros pruebas más evidentes de su toledanismo y de fidelidad a unos ideales que en Toledo precisamente aprendió a defender.

"PROCURO NO OLVIDAR MI RAÍZ"

"Yo, que soy toledano de nacimiento —escribió Blas Piñar hace ahora justamente un año—, procuro no olvidar mi raíz, mi entronque con la ciudad en que he nacido y donde transcurrió una parte de mi infancia y de mi adoles-

cencia, donde están enterrados algunos de los míos, donde continúa una parte de mis antiguos camaradas, donde tantos españoles me brindaron el ejemplo, aún no borrado, de su heroísmo en el Alcázar."

Sus frecuentes visitas a Toledo, sus conferencias en esta capital, o en actos vinculados a la Provincia, como su última intervención en el Valle de los Caídos; sus múltiples artículos sobre temas toledanos en la prensa nacional, su tenaz campaña para lograr la beatificación del Angel del Alcázar y divulgar su vida ejemplar, la creación del Capítulo Hispanoamericano de Caballeros del Corpus Christi, en Toledo; la atención que presta en la revista "Fuerza nueva" a las cosas de Toledo, demuestran que, efectivamente, Blas Piñar no olvida su raíz. Tampoco Toledo le olvida a él, aunque circunstancias no del todo claras hayan demorado nueve años la entrega del título de hijo predilecto.

EN EL AYUNTAMIENTO

La entrega del título de hijo predilecto de la capital tuvo lugar en la Sala

Capitular del Ayuntamiento, bajo la presidencia del gobernador civil, señor Tomás de Carranza, y con la asistencia de todas las autoridades civiles, eclesiásticas y militares; figuraban también, en lugar destacado, los tenientes generales Agulla, Zamalloa y Ramírez de Cartagena; los generales Villalba y Alba Navas; don Licinio de la Fuente, don Alberto Martín Gamero, Federico Martín Bahamontes, Concejales, Diputados y numerosos Sacerdotes.

El secretario de la Corporación Municipal, don Manuel Segura Cortés, leyó el acuerdo adoptado el 28 de octubre de 1959 nombrando a don Blas Piñar hijo predilecto de Toledo, y a continuación leyó las adhesiones recibidas de Madrid, El Ferrol, Bilbao, Alicante, Motril, Murcia, Granada, Zaragoza y Logroño, entre las que figura la del Presidente de las Cortes. El Gobernador Civil manifestó que también se adhería al homenaje el Ministro Secretario General del Movimiento.

DISCURSO DEL ALCALDE

Antes de la entrega del título, el alcalde, señor Vivar Gómez, pronunció un discurso en el que, entre otras cosas, dijo:

"Asistimos hoy a la entrega al excelentísimo señor don Blas Piñar López del título que le fue concedido, por este Excelentísimo Ayuntamiento, de hijo predilecto de la Imperial Ciudad de Toledo, y él es, ciertamente, en este acto, el protagonista; pero si en cualquier caso mi intervención resultaba obligada, viene mucho más a serlo cuando existen las relaciones de afecto y admiración que a él me unen; por ello, el siempre honroso ejercicio de las funciones de Alcalde resulta en este caso también singularmente agradable.

Concede este título la ciudad de Toledo, que como dijera Cossío "es espectáculo de cien civilizaciones apiñadas, cuyos restos conviven haciendo de cada piedra voz que habla al espíritu", al excelentísimo señor don Blas Piñar López, como testimonio de gratitud por cuanto realizó por Toledo y por el ejemplo que con su comportamiento y vida destacada, en todos los órdenes, nos da y del que como conciudadano nos sentimos orgullosos y como representante de la ciudad tenemos la obligación de destacar para su imitación. Estudia enseñanza primaria y media en Toledo y Alicante. Se doctora en Derecho por la Universidad de Madrid con nota de sobresaliente en 1944; el mismo año obtiene por oposición la notaría de Cieza. En 1947, también por oposición, la de Murcia, y en octubre de 1949, por oposición directa, la de Madrid, que actualmente desempeña. Fue Presidente Diocesano de la Juventud de Acción Católica, de Toledo, y Vicepresidente de la Junta Nacional, y ha sido también, entre otros varios cargos, Vicepresidente de la Delegación Española en el Congreso Mundial para el Apostolado Seglar, en Roma. Autor de innumerables artículos en periódicos y revistas, posee la Gran Cruz del Mérito Civil de España y ha sido condecorado por la Santa Sede, Chile, Santo Domingo, Panamá, Nicaragua, Colombia, Argentina y Paraguay. Siendo también hijo adoptivo de Cáceres y de su provincia. Toledo le distingue ya hace años nombrándole académico correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas.

Defensor de las mejores esencias y tradiciones patrias, recogidas en la doctrina de ese Movimiento Nacional del que es Consejero por designación del Caudillo de España, y en cuya admí-

nistración desempeñara puestos tan relevantes como el de Director del Instituto de Cultura Hispánica, en cuya época se convocaron los primeros Juegos Florales Hispano-Americanos, en Toledo, y se creara, para el mayor realce de nuestro Corpus, el Capítulo de Caballeros Hispano-Americanos; doctrinas y tradiciones que ahora, al igual que antes, defiende activa e ilusionadamente, comprometiéndose siempre su tranquilidad, en no pocas ocasiones su fortuna e, incluso, arriesgando su vida, cuando tantos se dejan vencer por la comodidad y el olvido.

Es, finalmente, como antes indicaba,

obligación nuestra poner de relieve una s virtudes y un comportamiento que deben imitarse. Por ello hemos de considerar como extraordinario el acierto de la Corporación que adoptó tan justificado acuerdo, por el cual hoy nos reunimos y que nos permite hacer público el reconocimiento de la ciudad a hijo tan ilustre, y ello precisamente en unas fechas en que celebramos el XXXII aniversario de la liberación de Toledo y de su Alcázar. Toledo entonces, por el heroísmo de sus hijos, entre los que se encontraba el padre del homenajeado, suscitó la admiración de todos. Fue ejemplo de fe en unos idea-



El Alcalde de Toledo durante el discurso que pronunció ofreciendo el homenaje de la Imperial Ciudad a don Blas Piñar.

les y volvió a ser por todo ello digno de la Toledo Imperial que nos legaron nuestros mayores. Pues bien; yo estoy seguro que ello fue posible porque aquellos hombres poseían la fortaleza de espíritu, la fe en unos ideales, una creencia religiosa y un amor a España que son cualidades evidentes en el excelentísimo señor don Blas Piñar López.

Queden, pues, expresadas en estas breves palabras, nuestra gratitud y felicitación; gratitud a Blas Piñar por sus merecimientos, inteligencia y servicios jamás remisos a Toledo, y de felicitación por contarle como uno de nuestros más preclaros y dignísimos hijos predilectos, que será ejemplo vivo y guía de todos los toledanos del futuro. Muchas gracias."

DISCURSO DE DON BLAS PIÑAR

"Excmas. Autoridades, amigos: Al lado de la filiación civil hay una filiación ciudadana. Somos hijos de un pueblo como lo somos de un padre y de una madre. Junto a la nacionalidad y a la regionalidad, que son vinculaciones políticas, administrativas y jurídicas, de perfil macroscópico, existe la municipalidad, en esta acepción más íntima y entrañable de ser hijos de una ciudad determinada. Esta filiación no siempre la depara el nacimiento. En ocasiones, el nacimiento no es otra cosa que algo eventual, sin arraigo ni perspectiva. Pensemos en los que nacen en el mar o en el aire, o en los alumbramientos que se producen en ruta: partos de los nómadas profesionales, partos que se adelantan y sorprenden durante el viaje. ¡Qué poco rastro dejan la geografía circundante y la historia local, en la biografía del que ha nacido, como de paso, en el camarote de una nave, en la carlinga de un

avión, en el apresurado ir o venir de un itinerario ajeno!

Al "ius soli", recreado artificialmente en unos casos, fijado por el simple hecho de un alta en el Registro civil en otros, se cuelga el cartel de la "municipalidad", es decir, de la filiación ciudadana. Pero como la filiación tiene su asiento en la maternidad, que es, ante todo, una donación de vida, al "ius soli" se sobrepone el "ius sanguinis", o lo que es lo mismo, el traspaso personal de las vivencias más profundas de aquella ciudad de la que, se haya nacido en ella o no, se sienta uno hijo. Por eso, de alguna forma se contraponen "naturalidad", —donde nacimos— y "vecindad" donde habitamos.

Pero ni la "naturalidad" ni la "vecindad" acaban dándonos una noción completa de la "municipalidad", de la filiación ciudadana. Se puede nacer en un lugar, vivir en otro y ser hijo de una ciudad distinta. El pequeñín, que a los pocos días de nacer abandona el lugar de origen, se educa, relaciona, crece y madura en otro y por azares de la fortuna o de la profesión, trabaja en un punto lejano y a veces hostil, es natural de un pueblo —en el que nació—, vecino de otro —en el que vive—, pero hijo de la ciudad en cuyo regazo soñó, como sueñan los pequeños dormidos sobre las faldas de sus madres.

El dato, pues, que ha de darnos la "municipalidad" auténtica, la filiación ciudadana, no es un hecho material —donde se nace o donde se habita— sino un hecho espiritual, que se lleva dentro, que late en nuestro ser, al que nos lleva la nostalgia. Tendríamos así que el "animus habitandi", el deseo íntimo de seguir morando y recibiendo el palpito vital de un pueblo, es lo que determina nuestra filiación ciudadana.

Para adecuar la filiación real con la



Aspecto que ofrecía la Sala Capitular del Ayuntamiento; en el centro, el Obispo Vicario Capitular de Toledo y otras autoridades.

formal, se ha creado la figura de la filiación adoptiva. Las ciudades adoptan hijos, les entregan credenciales que autentican su vinculación verdadera; y a Toledo no le faltan hijos preclaros de adopción.

Pero también ocurre que a la "naturalidad", seguida o no de la "vecindad", se sobrepone un "animus habitandi" permanente, que brilla y destaca a pesar de las ausencias. Este "animus habitandi", esta "affectio civitatis", se muestra en el cariño por la ciudad natal, en la presencia física en sus calles cuando sea preciso, en la entrega y dedicación, en la medida de lo

posible, a su grandeza, en un canto sin desesperanza a su historia y a su arte, en cualquier oportunidad que se presente. Entonces, la ciudad, a ese hijo, al que vió nacer, al que nota enraizado y arraigado, como un sarmiento a su propia vid, de cuya savia vive y se nutre, no puede darle lo que ya tiene, la filiación. Se limita, entonces, a proclamarla de un modo solemne y público, su hijo predilecto.

Tal es lo que hoy sucede. Yo podía pronunciar aquí unas palabras modestas, encubridoras de una falsa humildad. Pero como, al decir de Santa Teresa, la humildad es la verdad, y la

verdad es que yo me he sentido siempre, y me sigo sintiendo toledano, a todo lo largo y lo ancho de mi ser, y que por Toledo, en Toledo y fuera de Toledo, he hecho, hago y seguiré haciendo cuanto mi capacidad me permita, yo estoy alegre y feliz en esta mañana, con vosotros, los que me otorgásteis el honor de declararme hijo predilecto de mi ciudad, con vosotros los que me entregáis el título que así lo acredita y con vosotros, paisanos y amigos, que habéis querido, sacrificando tiempo y ocupaciones, acompañarme y rodearme en el acto que ahora se celebra.

Porque, efectivamente, aunque por la profesión de mi padre, fuimos con la casa a cuestras, yo nací en Toledo, de madre toledana, en un edificio de la plaza del Horno de los Bizcochos, que dejó de existir, como tantas cosas, durante el asedio del Alcázar. Mi abuelo tenía una sombrería militar en la calle Ancha, y aún me veo, desarrapado y chiquitín, escondiéndome detrás del mostrador, o subiendo como una ardilla las escaleras. Viví luego en Juan Labrador. En el patio había un aljibe y yo me asomaba para descubrir, acostumbando los ojos a la oscuridad, el círculo húmedo del agua quieta, que el cubo removía al caer. Y viví en la calle del Instituto, Un balcón, cabalgando sobre la plazuela de Santa Clara, me permitía contemplar los paisajes dulces de la llanura, mientras otro, donde mi padre tenía su despacho y yo estudiaba, me ponía cada tarde frente al granito dorado por el sol poniente de las piedras que acolchaban de frío las aulas escolares.

Fuí al Colegio de las Ursulinas. Hice de monaguillo. Me rompí una pierna. Me vestí de teniente, con un uniforme flamante, y de cura, con un traje talar,

en dos funciones que, para fin de curso, representábamos ante nuestros padres y ante las monjas. Con Sor María Angèle, me unió una amistad nunca interrumpida, y tuve la suerte de conseguir para ella, y de imponerle hace unos años, en el Colegio de Plasencia, la Cruz de Alfonso el Sabio.

Aquí estudié parte del Bachillerato. Unos profesores viven todavía, como don José Sancho. Otros se fueron, como don Miguel Liso o don Juan Suero o don Eduardo Juliá, que dejaron en mí una huella inolvidable y un agradecimiento a su enseñanza que el paso del tiempo hace más fuerte cada día.

En Toledo están o estaban mis amigos. Los de la infancia, los del Bachillerato, los de la Juventud de Acción Católica, los de la Federación de Estudiantes Católicos, los que escribíamos en "Inquietudes" o en "Ideas" o en aquella página inolvidable de "El Castellano". Eramos, y en parte somos, los de Antonio Rivera, los de don Francisco Vidal, los de don Antonio Gutiérrez Criado, los de la calle de Los Bécquer, y las veladas dominicales. Vaya un recuerdo y una oración para todos los amigos que hoy nos miran alborzados desde el cielo, y, sin duda, piden y rezan por nosotros: Quijada, Del Campo, Del Moral, Cirujano, Castro, Aramendi, Martín Pintado... los que murieron en el frente, los que cayeron asesinados por odio a la Fe y a la Patria, los que entregaron su vida en la estepa rusa tratando de contener y destruir al comunismo que hoy sojuzga a una gran parte de Europa.

En Toledo estaba mi novia, hoy mi mujer. La descubrí en el paseo cuando aún usaba coletas y vestía calcetines, y en Toledo estaba el sepulcro de mis abuelos, como hoy está en la cripta del Alcázar el sepulcro de nuestros padres,

el de mi esposa y el del mío, ambos defensores de la gloriosa fortaleza.

¡Fijáos lo que significa para mí Toledo y el júbilo que me arrebató al saberme su hijo predilecto!

Mi alma sintoniza hoy de un modo especial con el alma de Toledo, que aflora en sus símbolos. Hay una simbología de la ciudad que se manifiesta en las cosas y en los hombres.

Esas cosas que simbolizan el alma de Toledo son, a mi juicio, la Catedral, el Alcázar y el río.

La Catedral, expresión religiosa de un pueblo místico, busca con el remate de su cruz, el cielo a que apunta, y as-

pira, con su campana grande, de imposible volteo, pero de sonido bronco, a distraernos de las ocupaciones del siglo y a atraernos a la preocupación de la eternidad. En su capilla del Cristo tendido, con centenares de muchachos y de muchachas, recibí la primera comunión de manos del cardenal Reig, aún recuerdo, ya que no las palabras, sí los gestos de su homilía, y el desayuno fraterno a que él nos convidaba más tarde, en los claustros catedralicios. En la Catedral, me enredé a la multitud que recibía con entusiasmo al doctor Isidro Gomá, nuevo arzobispo de Toledo. En la Catedral, acostumbraba a



Este es el título de Hijo Predilecto de la Ciudad que le fue entregado a don Blas Piñar López en el Ayuntamiento de Toledo.

asistir a la Sabatina, que inició el cardenal Segura, arrobándome cuando los seises entonaban la Salve en la capilla de la Virgen del Sagrario —nuestra Patrona— o cuando en procesión, hasta la piedra donde reposara María para entregar la casulla a San Ildefonso, cantábamos a la Señora. En la Catedral, en fin, se me arrebatan los recuerdos, cuando cada año, con el Capítulo de Caballeros del Corpus Christi, revestido de paño verde, gola al cuello y las tres carabelas en avanzada, acompaña a la Eucaristía, enmarcada en la joya única de la Custodia de Arfe, por los vericuetos de mi ciudad nativa.

El Alcázar, expresión castrense de un pueblo de soldados, escuela donde se forjó una larga teoría de infantes. Me recuerdo entre los barrotes de la balaustrada, oyendo a don Miguel Primo de Rivera que en el patio arengaba a los cadetes, al entregarles los despaños. Iba de gala, con pelliza negra, ros y plumero rojo. Me recuerdo con mi madre y mi hermana, en las noches de invierno, entre la niebla, visitando al Capitán de guardia, mi padre. Pasábamos por la sala de banderas, que siempre me imponía, y luego, en una habitación más amplia, donde un receptor de radio trataba de hacer menos penosa la vigilia, charlábamos con él hasta que volvíamos a casa. Y me recuerdo ahora, hace poco, en la cripta, dejando su cadáver en un nicho, porque siempre me repetía: “cuando me muera, hijo mío, al Alcázar”.

El río, expresión lírica de un pueblo de artesanos y de artistas, abrazando a la ciudad, pero sin ahogarla. Me recuerdo en Safont, un 20 de mayo de 1934, inolvidable, porque ese día terminé el Bachillerato, con mis quince años, recibiendo el bautismo del Tajo por inmersión, festival y conmemorati-

va de nuestra segunda enseñanza, fresca y reciente entre los dedos. Y me recuerdo, sólo, contemplándolo desde la ermita del Valle, entre los puentes, y desde el Tránsito, en los baños de la Cava y, sobre todo, oyéndole y escuchándole, por la noche, en mi alcoba, con mi ventana en la altura, hasta el insomnio, tratando inquieto de descifrar su perpetuo mensaje.

Pero la simbología de Toledo no está sólo en las cosas, sino en los hombres, en sus hijos, por “naturalidad” o por “vecindad” por “animus habitandi”, en los que aquí nacieron y aquí se afincaron, en los que la ciudad se encarnó personificándola. Estos símbolos humanos serían, a mi modo de ver: *Padilla*, el comunero; y *Garcilaso*, el poeta; y *Doménico Teotocópuli*, el pintor; y *Victorio Macho*, el escultor; y el *Padre Lamadrid*, el mártir, y *Moscardó*, el héroe.

Pues bien, de esta ciudad, vuestra y mía, visigoda, hebrea, árabe y cristiana, cruce de civilizaciones, la ciudad de Recaredo, de Alfonso y de Carlos; de los Concilios y de la epopeya del Alcázar, de esta ciudad, donde tuve tiempo para nacer y vivir y espero encontrar un trozo de tierra para el descanso. De esta ciudad, cuna y mortaja, vagido y estertor, espada y cruz, me habéis proclamado hijo predilecto, de la aljaba, que es la ciudad, unas flechas se levantan en su silueta, cuando el viajero se aproxima. Si una de esas flechas me lacerase y enhebrara para cumplir mi destino y no desmayar en la empresa, la predilección de mi ciudad se habría hecho tangible y quizá provechosa para el mejor servicio de la Patria.

Que así sea; y mientras sucede, a vosotros, los que me proclamásteis hijo predilecto, los que me hacéis el honor de entregarme el documento que lo



El gobernador civil de Toledo, señor Tomás de Carranza, pronunciando el discurso a que alude la presente crónica de los actos.

atestigua, los que sacrificando muchas cosas habéis querido darme una prueba elocuente y visible de vuestra amistad y de vuestro paisanaje, muchas gracias, muchísimas gracias, y que Dios os lo premie."

DISCURSO DEL GOBERNADOR CIVIL

En el discurso final, pronunciado por el Gobernador Civil, afirmó el señor Tomás de Carranza:

"Nuevo Donoso Cortés de palabra profética y ademán tribunicio, Blas Piñar enraiza su toledanismo más en el período fundador de los Reyes Católi-

cos que en la plenitud imperial de Carlos V. Más luchador por los principios creadores que administrador de periodos estables; pero todavía más próximo su toledanismo a la epopeya del Alcázar de Toledo, también sol naciente y augural de nuestra Cruzada. Y al pronunciar este nombre en medio de estos días conmemorativos de tan fausto suceso, no quisiera que los merecidos elogios a esa gesta hicieran que esta realidad se nos escapara de las manos, para instalarse en el ámbito majestuoso pero distante de la historia.

El Alcázar aquí en Toledo, en medio de personas que tomaron parte en su

asedio, no debe ser un símbolo inaccesible, sino una presencia operante en nuestra cotidiana vida. Los rojos fueron capaces de iniciar ofensivas como las del Ebro, Belchite, Brunete o Teruel, donde demostraron las cualidades de valor nunca desmentidas de la raza. Una razón de justicia exige este reconocimiento, que viene a su vez también a proclamar el mérito de la victoria nacional; pero lo que los rojos fueron totalmente incapaces de crear fue un Alcázar, un Simancas y una Santa María de la Cabeza o el episodio del hundimiento del "Balears"; y es que fueron estos acontecimientos de la fe en Dios y en unos altos ideales, mientras que ellos no tenían más fe que en la Rusia soviética y habían sido descarriados por móviles de odio y destrucción. Que en estos momentos de puesta a punto y de revisión de algunos instrumentos políticos y de algunas instituciones quede siempre en pie el espíritu del Alcázar, como una referencia obligada y continua a los ideales del 18 de julio, a los ideales inmutables de nuestra Cruzada, que constituyen el más rico patrimonio de nuestro presente.

Que en este homenaje a Blas Piñar, tan claramente inserto en esta línea, quede rubricada nuestra fe en España, nuestra confianza inquebrantable en el Régimen y nuestra ferviente fe en Franco."

MAS DE DOS CENTENARES DE COMENSALES EN EL ALMUERZO

Más de doscientas personas asistieron al almuerzo celebrado en honor de don Blas Piñar. Al final, don Emilio Abel de la Cruz, directivo de la Hermandad de Santa María del Alcázar, leyó unas cuartillas, destacando la recta trayectoria de Blas Piñar, tanto de

su vida pública como de su vida privada, inmovible a todo embate, venga de donde viniere, cimentada en la firmeza de unas convicciones, y en su acendrado toledanismo reflejó su españolismo a la Patria grande. Y estos dos amores engendran su gran amor a la Iglesia católica, a la que Blas Piñar dedicó su vida desde la más temprana juventud.

El teniente general don Joaquín Agulla le hizo entrega del título de hermano de la citada Hermandad, que agrupa a los defensores y a sus familias, título que le corresponde para suceder en la entidad a su padre, don Blas Piñar, defensor de la fortaleza. "Estás riñendo en tus ámbitos —le dijo— la misma batalla que libramos quienes nos alzamos el 18 de julio y por los mismos ideales que aún llevamos en el corazón."

"Te pedimos que sigas con tu espíritu combativo los que estamos cargados de años y de vejez. Te pedimos que cojas la antorcha —permítidme que use este simil olímpico— en tu mano, que yo, como capitán de la Escuela de Gimnasia, te entrego. Coge la antorcha, Blas. En ti fiamos. Hermano inteligente y capaz, sigue en la brecha. Tendrás berrinches y dificultades, pero sigue arriba, porque arriba está España. Ten en cuenta que esta antorcha ha de iluminar todos nuestros caminos y que vosotros habéis de abrir estos caminos en paso al frente."

A estas palabras correspondió don Blas Piñar pronunciando el siguiente discurso:

"A la demostración de afecto de mi ciudad, que significa el acto que acaba de celebrarse en el Ayuntamiento, sigue el que ahora nos reúne en esta venta típica, tan ligada a la historia última de Toledo, y en el que Abel de

la Cruz y el teniente general Agulla, en nombre de la Hermandad de Santa María del Alcázar, me entregan el título que, conforme a sus Estatutos, y como hijo varón y mayor de mi padre, de derecho me corresponde.

Quisiera significar aquí dos ideas que creo de vital importancia para la época en que vivimos, aventadora de valores, y que no tienen su importancia porque sean tradicionales, sino porque son auténticas y permanentes. Ocurre algo parecido a lo que sucede cuando con el afán demoledor e iconoclasta que nos sacude, se afirma con ligereza temeraria la cerrazón de Europa al exportar a otras latitudes determinados enfoques y criterios —los que constituyen la llamada civilización occidental—, olvidando que tales criterios y

enfoques son universales, adquiridos y perfeccionados ventajosamente con el más noble y fecundo espíritu de progreso y avance que la humanidad haya registrado. Una cosa es el torpe engrעיamiento y la soberbia detestable de quienes gozan de esta civilización y otra que la misma no sea, dentro de lo humanamente posible, un paradigma a proponer y un decidido propósito a alcanzar por quienes todavía se hallan en sus aledaños. Entre la dignidad y el respeto a la mujer, que la civilización occidental mantiene, pese a todo, y el grado de servidumbre a que en otras sociedades se encuentra sometida, hay un abismo que hace gravitar la balanza en una dirección innegable.

Pues bien; las ideas que yo quiero subrayar en este acto, y que me pare-



Aspecto parcial de la sala durante el solemne acto celebrado en el Ayuntamiento.

cen inmovibles, por no decir "inmovilistas", ya que el abuso del término ha deteriorado su verdadera acepción, serían las siguientes: la del linaje, y la del mandato.

La del linaje, que supone la conciencia viva y alerta de pertenecer a una estirpe, de hallarse ligado a una cadena de generaciones que nos dan apellido e historia. Junto a la familia, que hoy se reduce a los estrechos confines del hogar y a los lazos reducidos de aquellos que en el hogar habitan, el linaje se extiende más allá de las fronteras de la casa y más allá de las fronteras de la vida. No hemos nacido por generación espontánea, no somos átomos sueltos en una sociedad amorfa, ligados por la necesidad de vivir, que sería tanto como el egoísmo, ni por la fuerza mágica y atrozadora de un Estado que se impone para evitar la anarquía. Somos miembros de un linaje, eslabones de una estirpe, hijos y nietos de otros que un día hablaron nuestro idioma, pisaron nuestra tierra, trabajaron en la ciudad o en el campo y tuvieron la oportunidad de servir, incluso en el noble servicio de las armas, al país al que pertenecemos y del que somos, como ellos lo han sido, forjadores y hechura.

Esta idea de linaje, de la inserción que repele la extravagancia, constriñe y vincula. Su trama moral impone responsabilidades, sugiere actitudes, reclama esfuerzos, a veces con mayor exigencia que otros cuadros de obligaciones, como, por ejemplo, los estrictamente profesionales o los que derivan del estado civil. Por eso, nada más escandaloso y vergonzoso también que los rebotes en el linaje, la quiebra en el culto al honor, a las ideas matrices que una estirpe ha venido manteniendo a través de generaciones. Y presentes es-

tán en la memoria de todos las rupturas que en apellidos ilustres se han producido al apartarse algunos de sus miembros, con toda la gritería del aparato pirotécnico, de la limpia trayectoria de su linaje. No os ocultaré que una de las tácticas disolventes más poderosas para destruir una sociedad es la empleada para conseguir estas rupturas, por la confusión que siembran entre los sencillos y por la indiferencia y descenso de moral que contagian.

La segunda idea en la que quiero insistir es en la del mandato. En una revista española se escribía no hace mucho, precisamente utilizando la palabra "inmovilismo", que en España había quienes apoyándose en los muertos de la guerra trataban de hipotecar nuestro futuro político, aludiendo inmediatamente a un ilustre general español de nobilísima historia castrense.

Yo quiero salir al paso, con mi propia responsabilidad tan solo, pero contando, sin duda, con vuestro asentimiento, que nadie en España trafica con los muertos para perpetuar situaciones injustas, y menos los miembros de las Fuerzas Armadas, que un día tuvieron que iniciar una lucha heroica para terminar con aquéllas. Al contrario, yo creo, y me figuro que también vosotros compartís mis puntos de vista, que quienes se expresan con reiteración de la manera indicada son los que sobre el sacrificio ilusionado de los muertos, y desconociendo e hipotecando su mensaje, que es tanto como decir su mandato, aspiran a construir una España distinta de la que ellos soñaron, una España vuelta a dividir en contiendas y luchas de partidos y de regiones, que acabarían con la paz lograda con tanto esfuerzo y con la prosperidad alcanzada en seis lustros de orden y de grandeza.

Yo recojo con orgullo, humildad y honor, en nombre de mis propios hijos, el lustre de mi estirpe, la antorcha de una España arrebatadora y caliente que sigue creyendo en el 18 de Julio. Y ten la seguridad, teniente general Agulla, de que mi moral no ha de ser la moral del éxito, sino la moral del deber, que es la que nos interesa, aunque de ella no se siga el éxito o la victoria. Mantendré esa antorcha y sabed que si algún día ha perdido su luminaria no penséis que ha sido por arrojarla al arroyo, sino que se ha apagado porque el que la estaba sirviendo con honor había caído en la brecha.

Una cosa —se ha dicho tantas veces— es la evolución homogénea del Régimen, la proyección de sus Principios Fundamentales sobre el acontecer variado de cada día, y otra la liquidación de barato y la almoneda de tales Principios, que nosotros, al menos, consideramos consustanciales con España.

En esta labor de desmonte, de crítica acerba, de ironía permanente, aprovechando todos los medios de difusión, se ha llegado a lo indecible, y no es necesario que yo haga aquí una selección de los hechos que a todos nos conturbaban y nos indignan.

Frente a la lección de heroísmo y de patriotismo del Alcázar, no hay magisterio alguno de la prensa, del libro, del cinematógrafo, de la conferencia que alcance una pulgada de rigor. Aquello no fue una hipótesis, sino una realidad en la que se dieron cita todas las virtudes de la raza, donde el pueblo y el Ejército, unidos, se confundieron e identificaron para luchar y morir por la continuidad histórica de la Patria.

Dos ideas, pues, linaje y mandato, que el título que me acabáis de entregar renueva en mí con savia vivificadora. Si ambas han sido acicate de mi

actuación en estos años, ahora se estimulan con este recuerdo documental y permanente que honrará mi estudio, para que me sirva de sostén en esos baches de desilusión que prenden en el alma para invitarnos, ante la bastardía o la deserción que cunde, a retirarnos de la trinchera o a darnos a la fuga. Si la moral del éxito fallara en mí quehacer diario, la moral del deber, al margen de que el éxito subsiga, continuará manteniéndome en línea, al releer las palabras bellas del título que acabo de recibir.

Hijo predilecto de mi ciudad natal. Hermano de los defensores del Alcázar. ¡Qué podríais concederme que llenara mejor mis aspiraciones! Las cruces se cuelgan del pecho de quienes las han merecido. La filiación y la hermandad son algo más íntimo, más entrañable. Son ligadura y parentesco. La filiación asciende para entroncarnos con un linaje, el mío, que pretendo conservar con toda su limpia ejecutoria en quienes ya me suceden. La hermandad me liga a vosotros, los defensores vivos y muertos del Alcázar, los compañeros de mi padre y del padre de mi mujer.

Esta filiación y esta hermandad, el linaje y el mandato de los que en la cripta del Alcázar esperan el júbilo de la resurrección, me mueven a levantar mi copa y a pedirlos que contestéis con el mismo ardor con que ellos lo harían si pudiesen acompañarnos, a mi ¡Arriba España!"



Cada Párroco tiene que atender a 2.268 fieles

En la capital sólo el 48 por 100 asisten a la misa dominical

El reciente volumen de la «Guía de la Iglesia en España» ofrece una panorámica de la situación actual de la archidiócesis de Toledo con abundantes datos que pueden constituir la base de una seria meditación si se quiere conocer la dimensión real de los problemas de índole religiosa planteados, hoy por hoy, entre los católicos de Toledo y de los pueblos que integran la diócesis.

LA SEGUNDA DIOCESIS DE ESPAÑA EN EXTENSION SUPERFICIAL

Lo primero que llama la atención entre los informes divulgados es que Toledo, a pesar de los enclaves desmembrados años atrás, sigue siendo, en extensión, la segunda diócesis de España —19.633 kilómetros cuadrados—, a muy poca distancia de Ciudad Real, que es la primera, con 108 kilómetros más. Posee parroquias en tres provincias: Toledo, Badajoz y Cáceres, y el promedio de habitantes por parroquias es de 2.268; la población total de la archidiócesis es de 590.000 habitantes, y las parroquias instituidas son 244.

COLEGIOS DE LA IGLESIA

Sólo existen dos colegios de la Iglesia dedicados a la enseñanza media para varones, con un total de 738 alumnos; los colegios femeninos, en cambio, son 11 y agrupan a 1.733 chicas que cursan el Bachillerato.

LOS SACERDOTES

Resulta que en la diócesis existen actualmente 399 sacerdotes y 93 religio-

sos, pero de los primeros desempeñan su ministerio en la capital 79 y sólo 254 en los pueblos, lo que quiere decir que cada Párroco tiene a su cuidado más de dos mil almas y un territorio aproximado de diez kilómetros cuadrados, aproximadamente. Ello indica hasta qué punto se necesitan más sacerdotes que desempeñen su ministerio pastoral directamente vinculados a las parroquias. Téngase en cuenta que más de la quinta parte de los sacerdotes diocesanos han sobrepasado ya los sesenta años, y casi la tercera parte tienen edades comprendidas entre los cuarenta y los sesenta años. Las Casas Religiosas de varones son 15 y las de mujeres 107.

LOS SEMINARISTAS

El número de alumnos en el Seminario Mayor fue en el curso pasado, 133; de ellos 14 abandonaron los estudios ya cursando Filosofía; solamente la cuarta parte siguieron los últimos cursos de Teología, acercándose, por consiguiente, a la ordenación sacerdotal.

LA RECEPCION DE SACRAMENTOS

Es lamentable que la «Guía de la Iglesia en España» no proporcione datos sobre la recepción de Sacramentos en la archidiócesis de Toledo. Apunta solamente un dato, pero muy significativo: en la capital solamente el 48 por 100 de los fieles obligados a ello asisten a la misa dominical. En cambio, es relativamente alentador el hecho de que durante un año solamente se hayan introducido seis causas matrimoniales de separa-

Urbanización de los terrenos del nuevo Sanatorio Psiquiátrico de Toledo

Diecisiete millones y medio se gastarán en la conducción del agua, pavimentación y alcantarillado

La Diputación Provincial de Toledo aprobó en su sesión plenaria de agosto último el proyecto de urbanización de los terrenos de la finca «La Vinagra», sobre los que ha de edificarse el nuevo Sanatorio Psiquiátrico Provincial. La ejecución del proyecto, redactado por el ingeniero don Rafael Prieto Carrasco, exigirá una inversión de 17.509.246 pesetas, con cargo al presupuesto extraordinario de la Corporación.

El abastecimiento de agua

Sin desdeñar las aguas existentes en un pozo de la propia finca, el nuevo Manicomio se abastecerá de la red de agua potable del Torcón que abastece la capital, mediante la instalación de una tubería de cerca de cuatro kilómetros de longitud para enlazar con la red de Toledo; se acondicionará el pozo existente hoy día y se construirá un de-

pósito regulador de sesenta metros cúbicos con arqueta y caseta para el motor y bomba impulsora de 10 C. V.; este depósito se empleará únicamente en el riego de la granja, donde han de trabajar los enfermos. La tubería enlazará con la conducción del recinto urbano de Toledo en la barriada de San Antón, junto a la carretera de Madrid. Se instalarán 42 arquetas de llaves o ventosas, cuatro de desagüe y 38 bocas de riego.

El saneamiento

El alcantarillado constará de dos colectores principales con galería de servicio visitable, en la que irán alojados también las líneas telefónica y de conducción eléctrica; en algunos tramos la profundidad de las zanjas de alojamiento supera los seis metros; habrá pozos registro en todos los cambios de direc-

ción. Solamente se celebraron dos matrimonios entre acatólicos y uno civil durante el mismo tiempo.

FUNDADA EN EL SIGLO PRIMERO

Solamente cinco diócesis españolas comparten con la de Toledo el honor de haber sido fundada en el siglo primero de la era cristiana: Tarragona, Calahorra, Guadix, Cartagena y Gerona.

EL DESCENSO DE VOCACIONES

Los últimos datos consignados en la «Guía de la Iglesia» sobre Toledo per-

miten deducir que el número medio de kilómetros cuadrados por parroquia es cuatro veces superior en la diócesis de Toledo que la media nacional; que el número de habitantes por parroquia excede también en 700 fieles a la media en nuestro país, y que las vocaciones en el Seminario Mayor experimentaron un notable descenso en el curso 1964-65, pero que ya se están recuperando, aun cuando todavía no alcanzaron el nivel óptimo del curso 61-62, que fue el más numeroso.

N.

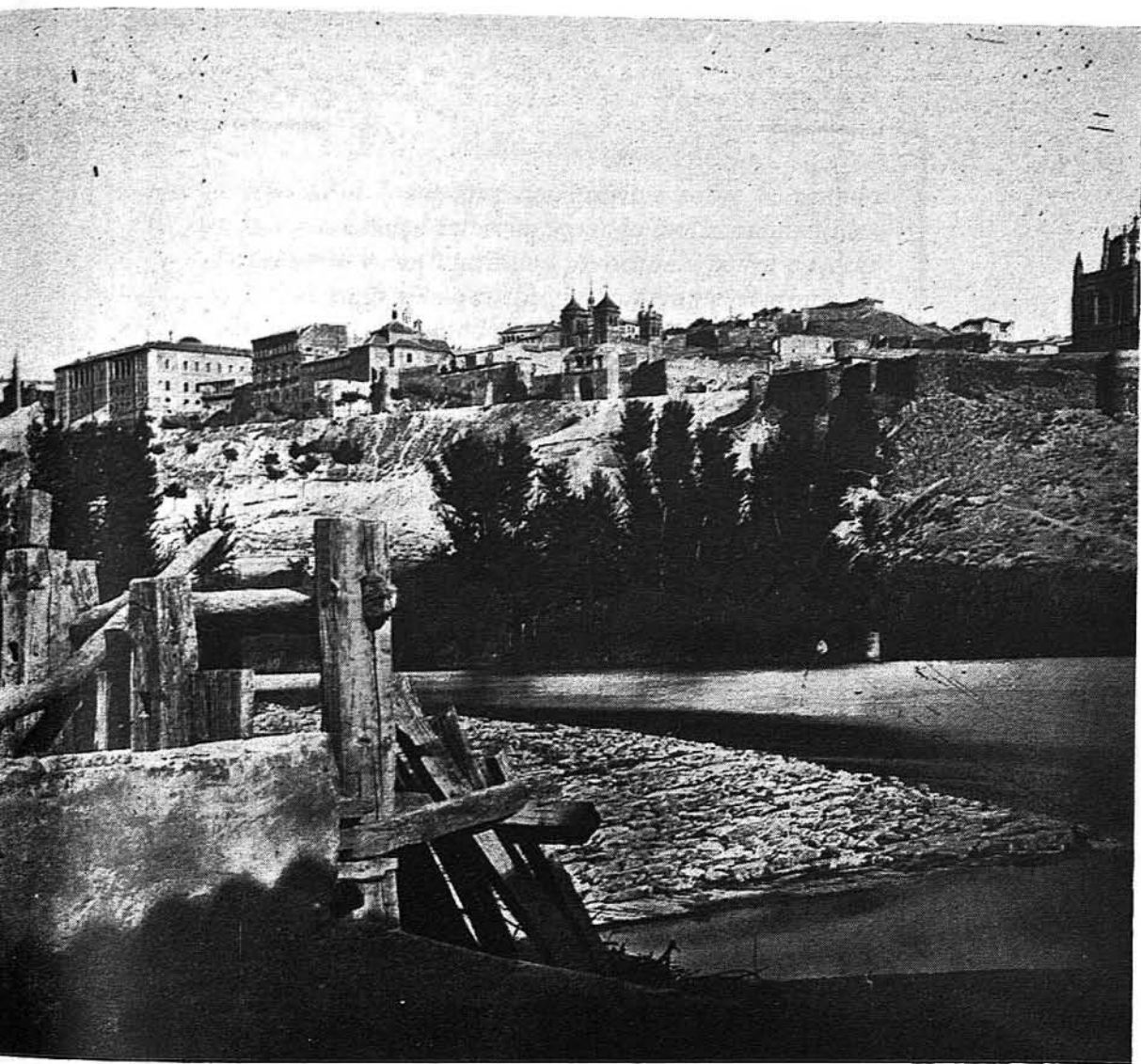


PUEBLOS TOLEDANOS:

Panorámica aérea de Torrijos;
a la izquierda, la Colegiata.

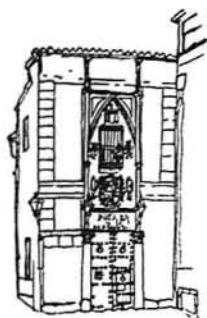
(Foto Foat)

TOLEDO, *ayer* ~



POR

Luis Moreno Nieto



Evocar el Toledo que fue, escribir sobre el pasado de la vieja Ciudad Imperial, cuando tantas inquietudes del presente y del futuro nos preocupan, podrá parecer a algunos vano afán o nostalgia inoperante, sentimiento propio de viejos sentados al sol. El autor de los comentarios que sigue no lo cree así. Aparte de que el pasado determina el presente más de lo que parece, en él existen sobrados motivos de reflexión y curiosidad para calmar la apetencia de noticias que todos sentimos, no solamente sobre lo que ocurre, sino sobre lo que ha ocurrido, especialmente si este acontecer pretérito está todavía ahí, a la vuelta de la esquina, al alcance de la mano que quiera alargarse unas décadas hacia atrás para tocar el Toledo que conocieron y en el que vivieron nuestros abuelos, nuestros padres quizás.

Esto es lo que pretenden estas páginas que siguen, amigo lector: ofrecerte estas viejas fotografías cedidas generosamente por el Excmo. Ayuntamiento de Toledo, obtenidas por Alguacil hace más de medio siglo, evocadoras del Toledo de ayer, y con ellas, algunos datos y referencias de la vida toledana de antaño, ni peor ni mejor que la de hoy; simplemente distinta.



La ciudad, paso a paso

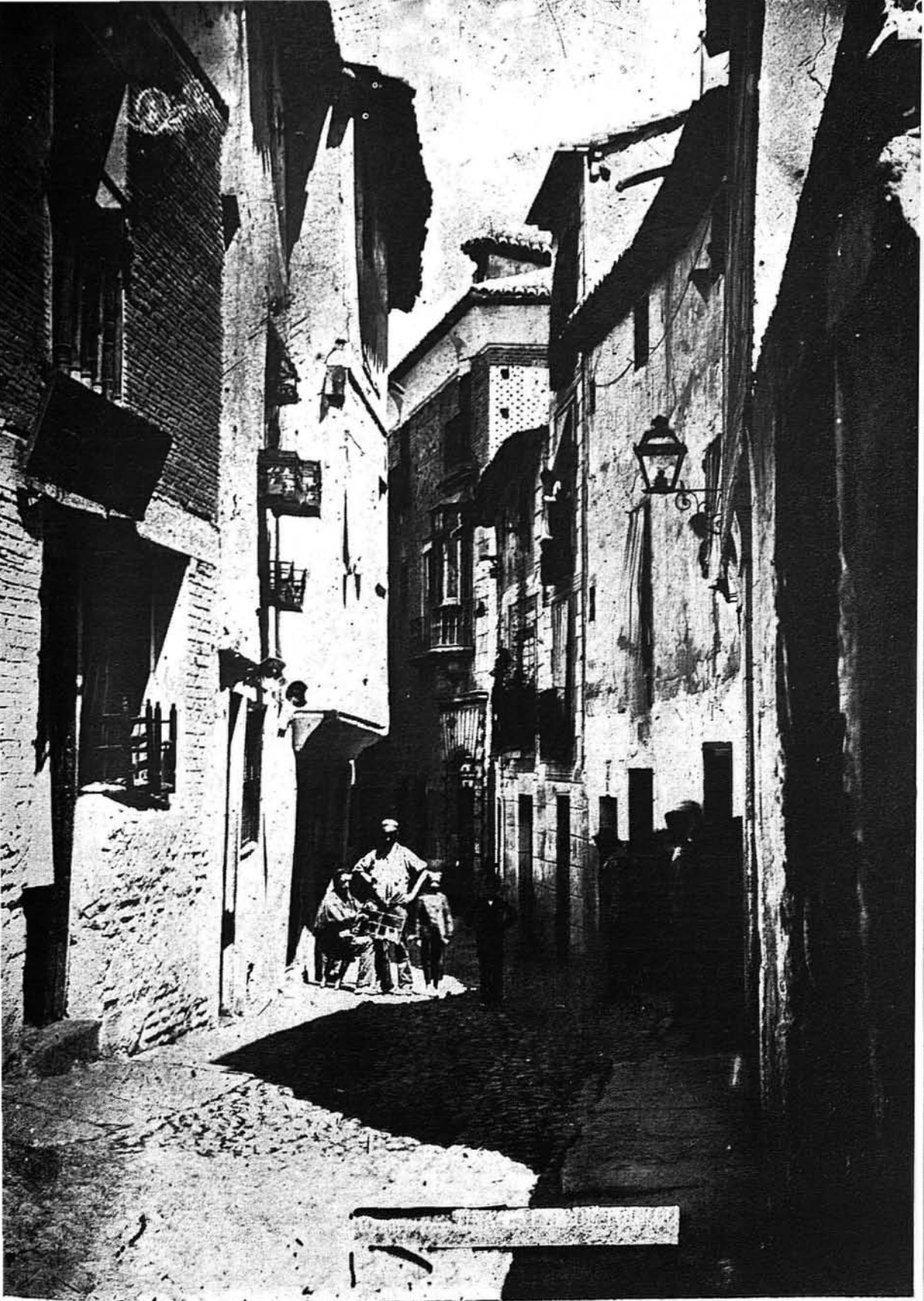
Vamos andando, lector. Todo lo que antaño fue tópico —cobertizos, leyendas, rincones románticos— es hoy ignorado para muchos toledanos que desconocen su propia ciudad. Nuestros abuelos podían pasear las calles de Toledo; hoy ni siquiera los turistas se salen de la ruta archiconocida y sólo de tarde en tarde nos es dable contemplar a un pintor que monta su caballete en cualquier apartada calleja.

EN EL BARRIO DE SAN JUSTO

Desde Zocodover, donde unos viejos toman el sol durante el invierno o se defienden de él durante el verano, cobijados bajo los soportales o bajo el Arco de la Sangre, vamos al cercano barrio de San Justo atravesando la cuesta de los Pascuales, desde la que se contempla una vista del Alcázar solamente admirada por los vecinos de la calle. Entramos por el callejón del Toro, estrecho, de paredes altas y fuertes, que pueden fácilmente tocarse con ambos brazos en cruz; quizá le venga el nombre de su semejanza con los toriles. A su lado, el callejón de los Niños Hermosos, lindo nombre que probablemente no tendrá que ver nada con el Ayuntamiento. ¿Quiénes serían las graciosas criaturas que vivieron aquí?

ANTE EL CRISTO DE LA MISERICORDIA

Ya estamos en la plazuela de San Juan de la Penitencia. Treinta y dos años de abandono pesan sobre la fachada del convento. Quedan todavía cruces de madera bajo un liviano tejadillo de madera vieja. Y a un paso, el rincón de la iglesia de San Justo con el Cristo de la Misericordia, fotografiado millones de veces. Ya hemos topado con la leyenda, conocida, archiconocida pero fuertemente evocadora. Todavía sigue llamándose en el barrio a este Cristo, el de "las Cuchilladas". Luchaban los Silvas contra los Ayalas —quedan todavía en Toledo Silvas y Ayalas— y las espadas de don Diego de Ayala y de don Lope de Silva se cruzaron aquella noche del 24 de julio de 1467; defendía el primero el honor de su amada Isabel, y cuando sentía desfallecer su brazo ante los espadachines que acompañaban a su enemigo, voltearon las campanas, acudieron los vecinos y huyeron los Silvas que habían acuchillado el muro al pelear contra don Diego.



Más tejaroques, balconcillos de madera, rejas romboidales. Un patio toledano de los pocos que quedan, el de la casa de don Tomás Amusco Padrós, y ya junto a la Catedral otros dos callejones: el de San Pedro y el del Vicario; en éste, una cruz y un farolillo con dos hoces como exvoto recordaba hasta hace poco la ofrenda de un desconocido.

¿Donde está el pozo de la calle del Pozo Amargo? Esta sí que es la leyenda típica de las mil y una que andan escritas en libros que ya no se venden. La saben hasta los chicos: el judío Leví apuñaló al caballero cristiano que enamoró a su hija; Raquel sollozó sobre el brocal y luego se arrojó de cabeza al fondo. El pozo, que aún existe, sirve para sostener la leyenda.

Quienes presumen de conocer Toledo sin haber bajado hasta estos dos cobertizos que conducen a la bajada del Pozo Amargo, no saben lo que se dicen. Hay que recorrerlos despacio, hay que mirar a los callejones y ver cómo se empinan y se superponen las casitas humildes de estos humildes vecinos; hay que contrastar la bella insignificancia de algunas de estas viviendas con la señorial prestancia de las otras que alternan con ellas, para poder decir que se ha penetrado en el encanto de Toledo. Al lado de una portada con escudo nobiliario, un tejadillo tan bajo que se pueden tocar los aleros con la mano. Esto es Toledo.

EN LA CALLE DE SAN ILDEFONSO VIVIERON LOS PADRES DE SANTA TERESA Y SOR MARIANA DE JESUS

La de San Ildefonso es una calle corta, estrecha, pero que tiene pasado, presente y porvenir. En ella se encuentra ya a medio construir el nuevo Colegio para internado que levantó el Tribunal Tutelar de Menores. En el caserón que fue derribado para construir el Colegio funcionó antaño la desaparecida "Gota de Leche" —¿por qué se llamaría así?—, y de él se conserva, naturalmente, la puerta renacentista; allí funciona aún el Comedor de Caridad, y en su fachada que mira a la plaza de Santa Leocadia se ostenta una lápida en memoria y honor de don Alfredo del Campo. Era esta casa de próceres toledanos que fueron Comuneros y por eso el escudo blasonado de la portada fue mandado picar a los pocos días de morir Padilla.

Cuando se levante el empedrado de la cercana plazuela de Santo Domingo el Antiguo es probable que aparezcan trozos de las criptas sepulcrales de la primitiva iglesia de Santa Leocadia que estuvo, según dicen los eruditos, algo más cerca de la calle que la actual.

En el número cuatro se conserva la casa que poseyó y habitó —lo dice una lápida que se lee en el patio— don Alonso Sánchez de Cepeda, padre de Santa Teresa de Jesús, antes de trasladarse a Avila; luego fue habitada por el médico y escritor toledanista don Juan de Moraleda y



Esteban hasta que su familia la vendió poco antes de 1936 a sus actuales propietarios.

Junto a esta mansión se ha instalado el Centro Parroquial, justamente en la que fue capilla de San Ildefonso; allí funcionan varias escuelas, un comedor para los niños y un taller de confección de prendas litúrgicas en el que aprenden el oficio varias chicas; tiene hasta salón de actos.

Algunos pasos más allá, en la plazuela, está otra casa ilustre: la que habitó, junto con otras religiosas penitentes, la famosa sor Mariana de Jesús, tan estimada por Su Santidad que, cuando murió, la capilla de música de la Catedral vino a cantarla solemnes responsos y su cadáver fue llevado a hombros de nobles hasta el monasterio de San Juan de los Reyes, donde está sepultado.

Una calle pequeña, que apenas tiene ocho o diez casas, pero saturada de recuerdos históricos. ¿Y cuál de Toledo no lo está?

POR EL CALLEJON DEL CRISTO DE LA PARRA

Otro pequeño misterio. Nadie sabe por qué se llama del Cristo de la Parra este callejón, oficialmente denominado de Santa Isabel, con un pasadizo que utilizan las monjas del monasterio para comunicarse con otra edificación aneja al convento. Hay una placa que recuerda a la primera misionera de Oceanía que fue priora de este convento y de la que otra priora, hacia 1920, escribió una voluminosa biografía. Estas religiosas de Santa Isabel han tenido siempre fama de monjas letradas.

LABERINTO DE CALLEJAS

Desemboca este callejón sobre la bajada del convento de la Reina. Sobre un paredón de un jardín, un árbol descuelga sus ramas y tapa media calle. Gabriel Miró hubiera escrito aquí una bella estampa. Es un laberinto fascinador de callejas con seis o siete jardines que miran al Tajo aupándose sobre las casucas que se despeñan en cascada hacia el río. Por allí se esconde la casa jardín de un diplomático alemán, Erich Heberlein, que pasó sus buenas peripecias en la última guerra mundial y que posee el más bello y enhiesto ciprés de Toledo, un árbol, que merecería versos semejantes a los que fray Justo Pérez de Urbel escribió al ciprés de Silos. En el pequeño ensanche de la calle de los Alamillos de San Bartolomé hay ahora un gimnasio donde se enseña judo. Y tras el ábside del convento sigue, y seguirá probablemente por los siglos de los siglos, el misterio de los restos del Greco.

EL PASEO DE SAN CRISTOBAL

De aquí arranca la travesía de San Torcuato, formada por casas humildes pero cuidadas, sobre cuyas paredes ya no brota, como años



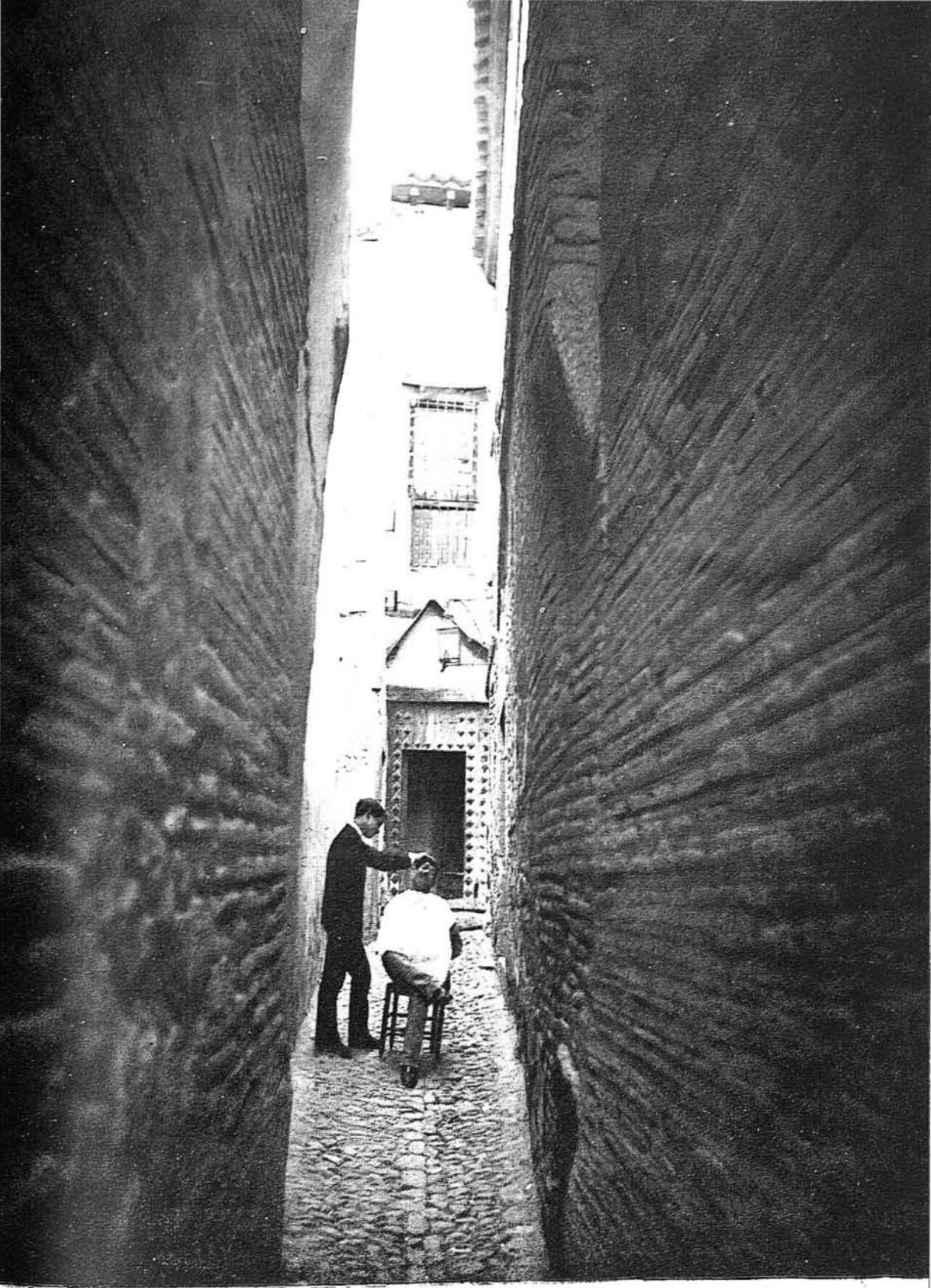
atrás, el jaramago. Aún perdura la portada de la antigua iglesia y la talla carcomida del Santo en su hornacina. Unos pasos cuesta arriba y en lo alto de la pendiente, el paseo de San Cristóbal, que se abre como una meseta, magnífico mirador hacía los cigarrales y el barrio de la Judería. A la izquierda apunta la torre de San Cipriano sobre el foso del río, que ahora recorren las gaviotas venidas hace unos años sabe Dios de dónde ni por qué; hacia el centro, el convento de los Gilitos, ayer cárcel y albergue de bomberos y mañana no sabemos qué, y más a la derecha, el paseo bajo del Tránsito, tras del cual se adivina el puente de San Martín.

LA MECA DE LOS ADORADORES DEL GRECO

Y ya estamos junto a la Meca de los adoradores del Greco. Quedó atrás el solitario museo del Taller del Moro. Sigue el laberinto fascinante y fascinador para todo el mundo menos para los toledanos. Aquí disparan sus máquinas fotográficas hombres de todos los continentes; aquí montan sus caballetes pintores de todas las latitudes. Uno se admira de pensar cómo no se le ha ocurrido al Ayuntamiento inventar un impuesto, tasa, arbitrio, exacción o contribución especial para estos casos. Parece que no puede haber en este barrio de Santo Tomé otro callejón más interesante que el de la Soledad, y a su lado, sin embargo, está el de los Bodegones, que ahora le supera en tipismo, en encanto, moro o cristiano, mozárabe o judío, o todas las cosas a la vez; bajo los aleros de sus tejados que casi se tocan, llegamos a la plaza de Val-decaleros, sumida en una mansedumbre provinciana; aún crecen en ellas unas acacias que dan sombra a los viejos sentados en el verano sobre los poyetes; entre los cantos de su viejo empedrado nace la hierba.

CUATRO CALLES QUE SON CINCO

Algún sabihondo de vía estrecha ha querido ver una incongruencia en el hecho de que se denomine hoy "Cuatro Calles" a la confluencia de cinco: Cordonerías, Hombre de Palo, Feria, Martín Gamero y Comercio. Ello demuestra una vez más que casi dos siglos no han bastado, afortunadamente, para variar la acepción popular. Fue en el siglo XVII cuando la actual calle de Cordonerías se puso en comunicación con las otras cuatro; número que, a pesar de esta circunstancia, quiso mantenerse en la denominación oficial, pues cuando hace unos cincuenta años, el impresor toledano don Florentino Serrano reformó la casa que hace chaflán, emplazada entre las calles de Hombre de Palo y la que se llamaba entonces de Chapinería, apareció grabada sobre una piedra berroqueña esta inscripción: "Estas son las Cuatro Calles de Toledo. MDCCLVIII." ¿Qué quería decir este rótulo? ¿Por qué este empeño en recordar a todos que aquella pequeña plazuela era la de Cuatro Calles, precisamente cuando ya no eran cuatro sino cinco? Pues porque las



Cuatro Calles de Toledo fueron algo más, mucho más de lo que son ahora. Vean ustedes cómo un ilustre toledano, don Juan Moraleda y Esteban, explicaba elocuente, apasionadamente, la función de las Cuatro Calles hace siglos.

"Las Cuatro Calles de Toledo eran el centro de reunión de razas opuestas para concertar ventas, cambios y préstamos; era el mentidero mayor de gente culta y dada a la política; eran el atrio del Alcaná, donde los hebreos, a las puertas del templo metropolitano, exponían sus enseres, vituallas y libros a la venta pública; eran el palenque donde francos y portugueses, italianos y moriscos, cristianos y judíos medievales, así como a guisa de propaganda filosófico-religiosa, departían amablemente y a diario en horas de reposo y asueto; eran el casino y el café de los hombres pretenciosos y derrochadores de los comienzos de la vida pública, de la Reconquista; eran un mercado permanente de aquellos tiempos, no obstante su angostura, donde el tráfico, la usura, el negocio, el compadrazgo, y pocas veces la virtud, resolvieron problemas arduos, económicos, o de otra índole, así como en el zoco se solventaban fines idénticos, sólo en los días de mercado franco.

Sin las cuatro calles, sin el zoco, sin el claustro bajo de la Catedral, sin las solanas de San Andrés y San Cipriano, sin la Alcaná y la Alcaicería moruna y sin el mercado de los Sederos y la plaza de la Gallinería, Toledo medieval no hubiera alcanzado universal fama como ciudad cosmopolita, donde chinos y africanos, germanos y griegos, españoles y anglosajones, echaron los cimientos de la nacionalidad, un día la más grande del globo."

Anotemos finalmente otra circunstancia de cierto interés para la historia de la Prensa de Toledo: en la casa a que aludimos se vendieron los primeros periódicos de Madrid llegados a nuestra capital por ferrocarril hace ya casi un siglo, en la librería que en ella había abierto don José Hernández.





El Tajo y Toledo

Se diría que el Tajo es en Toledo más Tajo que en ninguna otra parte de su curso. "Se cierran los horizontes —escribe Pedro de Lorenzo en su "Borrador para una vida del Tajo"—; las curvas, antes suaves, erizan sus aristas. Precipitante, la tierra se arremolina en la tormenta de rocas de este insigne torno geológico, habitado: Toledo capital. A sus puertas, Tajo enloquece; gira en busca del sur, entre la escarpa del caserío y un nudo de rocas; se torna más profundo; torrente vivo en lucha por abrirse paso hacia las planicies, todavía lejanas, de Portugal. Hay un alrededor de olivos en la garganta, casi isla, de Toledo; verdes franjas gayan el campo rojizo áspero, cerrero; pintan en el caos la alquería y la ermita. Ceñida de ciudad, vendrán ahora los espesos ribazos de la Vega: tierra baja, de huertas y frutales; reina en la convulsión el amargo albaricoque toledano...

A las entreluces de la tarde, en Toledo, Gregorio Marañón, saudoso de Lisboa, escucha el sordo rumor del Tajo. En un barquito, soñado, apenas un papel, todo carga de intimidades, de memorias poéticas, navega su propio Tajo; se figura a bordo, y principian el periplo este concierto de palabras:

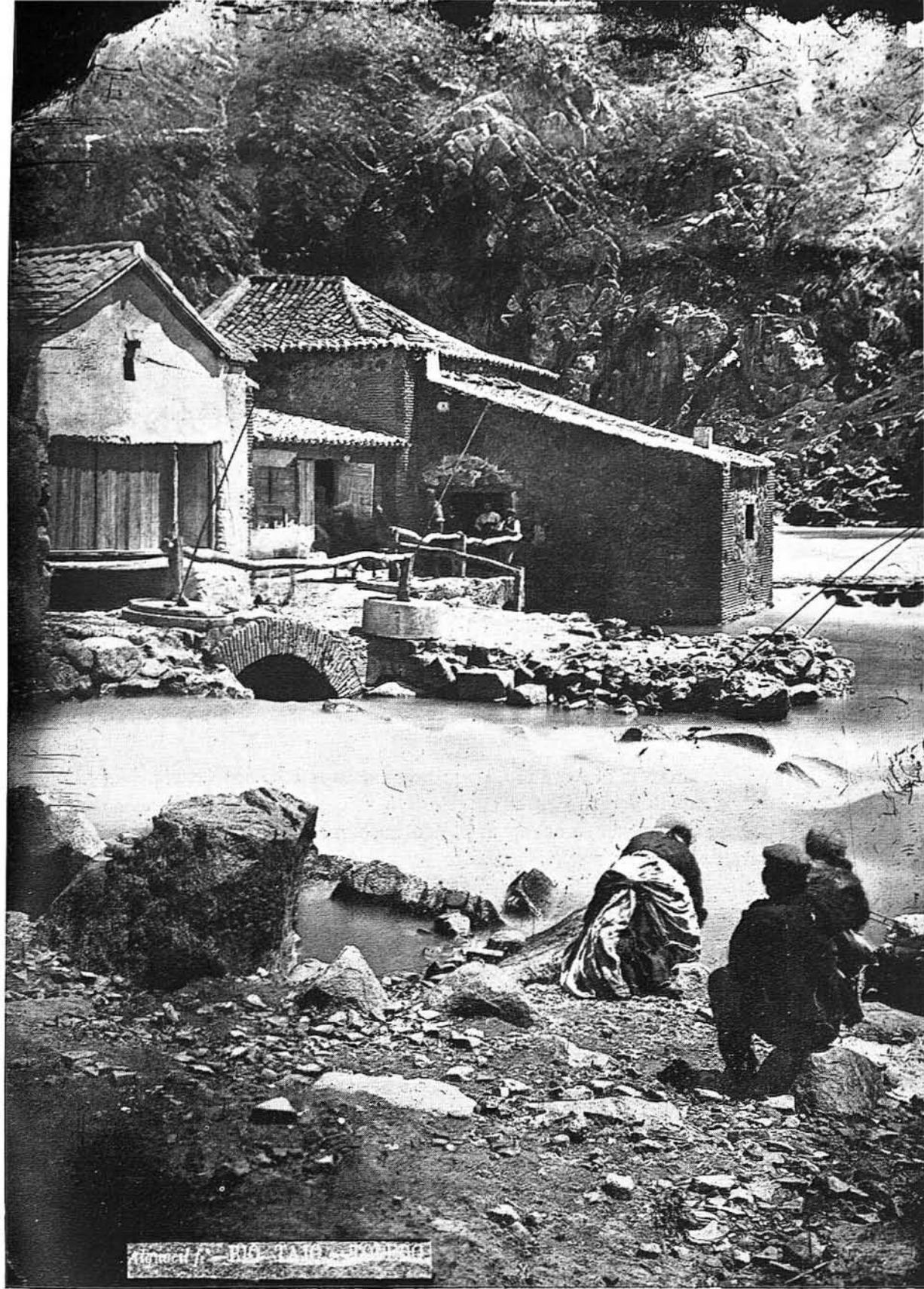
—Ya viene la sombra por los olivares y el Tajo empieza a cantar...

En esa *Meditación del Tajo* propone una serie de itinerarios de España, "para recreo del lector —dice— y para guía del viajero que conserve el espíritu intacto ante el contagio del turista... Cada ruta sería no una lección de Historia, sino una resurrección de nosotros mismos. Y entre todas ellas, la más evocadora y la más profunda, seguir el cauce del Tajo desde Toledo hasta el mar de Portugal".

Tajo itinerante, sus orillas las ve pobladas de espíritus inmortales; evoca y esas figuras las condensa en un poeta y un pintor: Garcilaso, el Greco.

Para ver el Tajo como era, "turbio y fiero", fueron precisos los ojos de un griego educado en Italia, y en Toledo acechando el paisaje de Castilla tal y como es. "El Greco —recuerda Marañón— pintó en sólo dos de sus cuadros, pero para siempre, el agua contenida y lívida del río, despeñándose entre los tajos del puente de Alcántara, con el son épico que en verdad tiene su voz, y no con los arrullos líricos con que circula por las *Eglogas*... Una vez, sin embargo, tuvo Garcilaso la visión directa de Toledo y de su río, y la dejó immortalizada en el pasaje más justo, más noble, que haya salido de la pluma de un poeta. ¿En qué hora de lucidez vieron sus ojos la ciudad amada, tal como era? Es decir, así:

...puesta en la sublime cumbre
del monte, y desde allí, por él sembrada,
aquella ilustre y clara pesadumbre,
de antiguos edificios adornada."



Almudil - B16 - 1463 - 1901 - 1902

Las ferias y mercados de antaño

Es curioso cómo las palabras, con el tiempo, vienen a significar lo contrario de lo que expresaban en un principio. A la palabra "feria" se le ha dado la vuelta. Primitivamente, en la liturgia, significaba un día corriente, es decir, una jornada de trabajo ordinario; ahora significa todo lo contrario; regocijo, vacación y jolgorio.

Como en tantos otros pueblos, en Toledo la feria surgió a la sombra de los cultos a la Patrona de la ciudad, y de ahí el nombre de la calle que conduce a la Catedral desde las Cuatro Calles, en la que se instalaban los puestos y tenderetes. Era demasiado corta y demasiado estrecha para albergar tantos puestos, sobre todo cuando a los tenderetes de rosarios, estampas y medallas se unieron los de las mil baratijas y juguetes que hoy se venden. Por eso se trasladó el siglo pasado al paseo de Merchán.

Y resulta lamentable observar que la feria aumenta cada año en animación y concurrencia casi en la misma proporción en que decrece la asistencia a los cultos del octavario en honor de la Virgen del Sagrario.

Tres ferias había antaño en Toledo; la de mayo, la de agosto y la de septiembre; aparte de los mercados semanales, los "martes", únicos que persisten.

EL "ZOCO" TOLEDANO

Del "martes" de antaño al de hoy existe mucha diferencia. Los toledanos que superaron ya el medio siglo recuerdan que el mercado semanal de Zocodover evocaba al típico zoco marroquí. Los tenderetes, esparcidos por el amplio trapecio, ofrecían al comprador en cajones y sobre el suelo rústicas vajillas, pieles, herramientas, ropas, semillas, comestibles, quesos, herrajes, todo revuelto, a la usanza mora, sin orden ni concierto. Ahora impera sobre todo, el plástico. Sólo algunos tenderetes de pájaros, flores y cobres ofrecen la nota pintoresca. Por supuesto, desapareció definitivamente el mercadillo ganadero que se celebraba en la cercana plazuela de la Concepción y que congregaba a arrieros y trajinantes procedentes de toda la provincia.

CARTAS Y PRIVILEGIOS REALES

Ya es sabido que el zoco toledano, del que le viene el nombre a nuestra plaza más representativa, se inició cuando la dominación árabe. Cuando la reconquista de Toledo por Alfonso VI en 1085, el "martes", lejos de desaparecer, continuó con gran afluencia de mercaderes cristianos que llegaban de las aldeas próximas a Toledo. Reyes y Gobernadores concedieron privilegios de franquicias y portazgos, y ello explica que haya podido perpetuarse durante tantos siglos.



PUEBLOS TOLEDANOS:

Panorámica parcial de Illescas.

(Foto Foat)



LOS "MARTES" DE ANTANO

De todos modos es lamentable que el "martes" haya perdido gran parte de su pintoresquismo. En el de hace sólo unos lustros había menos tenderetes, pero su tipismo era más acusado. De todo había en el "martes" de antes de la guerra: desde el charlatán que vociferaba ofreciendo relojes a cinco pesetas, hasta el comerciante de tejidos que vendía trajes de caballero a veinte duros. Las bargueñas, con su atuendo típico, sentadas en el suelo, ofrecían huevos, higos, piñones y nueces formando grandes montones, sobre los que se ostentaban aquellas medidas de fondo tan sorprendente que, colmadas y todo, apenas cabían la mitad de lo que aparentaban.

El “Taller del Moro”

A principios de siglo el “Taller del Moro” estaba abandonado. Desde el día 17 de julio de 1963 es un Museo, aparte de ser uno de los monumentos mudéjares más representativos de Toledo. Lo ha rescatado de su abandono la Dirección General de Bellas Artes.

Formó parte del Palacio de los Ayalas, de la primera mitad del siglo XIV. Morisco, de tipo granadino. Tuvo patio con galerías en sus frentes y salones tras de ellas, de los que subsiste uno, muy amplio, flanqueado por otros cuadrados a sus extremos. Se halla cubierto por armaduras moriscas, las laterales sobre cuatro pechinas en forma de cúpula ochavada, colgando en el centro una piña pendiente de un florón; yesería decorativa en arcos, encuadrando los vanos y rodeando, bajo el artesonado, como arrocabe.

En 3 de junio de 1931, se declaró Monumento Nacional, y esta medida ha contribuido en gran parte a su defensa.

En el año 1959 el Ministerio de Educación Nacional entró en posesión de este monumento, por compra al del Ejército, mediante el pago de 350.000 pesetas.

Durante los años 1962 y 1963, el Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional de la Dirección General de Bellas Artes, ha llevado a cabo importantes obras de restauración bajo la dirección técnica del arquitecto señor González Valcarcel, las cuales han permitido reintegrar el monumento a su primitivo aspecto e incorporar al Patrimonio Artístico Nacional, un monumento de singular significación dentro de la arquitectura mudéjar toledana.

Además de haberse restaurado el “Taller del Moro” se ha convertido en un pequeño Museo de Artes Aplicadas toledanas: aliceres, canecillos y otras piezas de carpintería morisca, azulejos del siglo XV y XVI, brocales de pozo y tinajas moriscas toledanas, cordobanes, capiteles y otros elementos ornamentales mudéjares se han distribuido en el gran salón y en las estancias contiguas.

Es, quizá, la mansión árabe más notable que se conserva en la ciudad. Era propiedad del conde de Bornos, que en el siglo pasado lo arrendó al Cabildo de la Catedral; en el patio que le precede y en un soportal situado a la izquierda se labraban los mármoles y piedras para las obras del templo primado; en su triple salón se guardaban maderas, muebles y enseres litúrgicos de la Catedral.

Al salón del Taller del Moro, interiormente dividido en tres departamentos, se pasa bajo un arco adornado de ataujía y relieves árabes; en las ventanas se repite insistentemente la inscripción “El Imperio es de Dios”. La ornamentación interior es aún más fina y delicada. Sobre un friso de estrellas y florones se ven aún los caracteres de una inscripción latina que fue puesta cuando, reconquistada la ciudad por Alfonso VI, el salón se transformó en templo cristiano dedicado a Santa Eufemia.



Casas solariegas

Un escudo es como una bandera. Y cuando el escudo es viejo se guarda con todos los honores, como una vieja enseña en un museo. Así, los escudos de piedra pegados sobre las portadas de las mansiones toledanas. Posiblemente, sus dueños desconocen el origen y la historia de estos blasones, pero no su valor. Y por eso los respetan la piqueta del albañil y continúan orgullosos en los edificios reformados. Hay en Toledo calles enteras, como la de la Plata, en la que es difícil encontrar alguna casa sin escudo. En las figuras y símbolos de sus cuarteles está enredada media historia de Toledo. Si algún curioso investigador fuera capaz de escribir largo y tendido sobre lo que ellos representan, desfilarían ante nuestros ojos curiosas historias de caballeros, luchas y victorias, pormenores interesantes de la vida de nuestros antepasados y hasta alguna que otra leyenda envuelta en la nebulosa de lo inverosímil.

¿Qué especial encanto tiene este escudo de la casona de Núñez de Arce donde Santa Teresa vivió cuando vino a fundar? A uno le hubiera gustado ver aquella vieja tartanita —con su campanita para llamar a las monjas y su pililla de agua bendita— en la que la santa recorrió una y otra vez los campos castellanos. Pero ahí está la casa que ella conoció, y el portal tal como ella lo vió, y la celda cuyos muros la vieron rezar. Todo esto tiene una valoración que quizá no aumente el valor utilitario de la casa, pero que acredita, sin embargo, nuestro aprecio.

Las casas solariegas de Toledo están cargadas de años y saturadas de recuerdos gloriosos. Es, quizá, lo único que puede todavía enorgullecer a los toledanos de hoy. Porque el tiempo no se compra, y para poseerlo hay que pasarlo y atemperarse a su ritmo. “El tiempo se vuelve contra las obras que se hacen sin su concurso” —dice el adagio—. Y estos emblemas nobiliarios fueron tallados sobre la piedra tosca para honra de familias que conservaron y acrecentaron su gloria a través de los siglos.

Un toledano amigo, nieto y biznieto de toledanos, se quejaba, no ha mucho, de que las familias de abolengo, enraizadas en la vieja ciudad, iban abandonando poco a poco sus casas solariegas. “Esto va cambiando —se lamentaba—; cuando yo era joven conocí nacer la hierba en la cuesta de Belén; las casas tomaban los nombres de las familias que desde fecha inmemorial las habitaban, y todos los toledanos nos conocíamos... Ahora es distinto...”



La santera

La santera era una institución popular en no pocas ermitas toledanas. Recorría antaño con su pequeña imagen, con su cuadro, con su diminuta capilla, las casas de los devotos y recogía limosnas para la ermita, para el pequeño santuario donde ella misma solía vivir. Desapareció la santera de nuestras calles, de nuestro ambiente y con ella se fue una piadosa costumbre de nuestros abuelos. Hubo en Toledo una santera singular: la que habitó en la ermita de la Bastida.

UN RETRATO DUDOSO

Hasta hace pocos años la tradición popular atribuía un retrato de mujer que se conserva en la ermita a la beata Mariana de Jesús, mujer muy admirada de los toledanos durante los primeros lustros del siglo XVII. En 1922, al limpiar el lienzo, el pintor Bienvenido Villaverde, descubrió una inscripción según la cual no se trata de Mariana de Jesús, sino de Isabel de Contreras, "Isabel la Pobre", que murió de sesenta y cinco años y "está enterrada en la sacristía de San Juan de los Reyes y murió con aclamación de santa en 14 de octubre de 1665." Quedó, pues, aclarado el misterio del cuadro de esta penitente religiosa que no tiene nada que ver con la beata Mariana de Jesús.

LA BEATA MARIANA

Sí que tiene que ver en cambio con la beata Mariana de Jesús la cueva de la ermita a la que se llega por un pequeño túnel descendiente; de ella arrancaban antaño los toledanos trozos de piedra que se llevaban a sus casas "para talismán contra las calenturas y el dolor de muelas". ¿Quién era esta mujer? Había nacido en Escalona; enviudó dos veces, y por un libro publicado e impreso en Toledo en 1677 sabemos que falleció en nuestra capital en 1620, después de largos años vividos en la cueva de la ermita dedicada a la oración y a la penitencia, junto con otras cinco mujeres, que hacían vida de comunidad y que luego se trasladaron con ella a un "beaterio" situado en la plaza de Santo Domingo el Antiguo.

Fue enterrada también en San Juan de los Reyes, bajo el altar de la capilla de San Diego; cantaron en el sepelio los maestros de la capilla de la Catedral y su cadáver fue transportado a hombros de los franciscanos, lo que evidencia el grado de estimación de que gozaba en la ciudad; hasta hace pocos años se conservaban sus hábitos en la iglesia de Santa Leocadia. Tanto la veneraban los toledanos, que levantaron una capilla en su honor, adosada al templo de San Juan de los Reyes, que fue demolida en 1863.

Ahora, su recuerdo, apenas si es eso, un recuerdo que pocos saben concretar y que si se perpetúa es solamente gracias a la persistencia de la cueva que los romeros visitan cada año cuando suben a la ermita de la Virgen de la Bastida, de la que una canción popular dice:

«Siempre está sola — entre cerros y valles — como pastora.»



Posadas

De las antiguas posadas toledanas apenas quedan referencias en antiguos legajos y libros para eruditos. Contentémonos con enumerarlas.

Fue famosa la de la Sangre, porque la tradición asegura que en ella escribió Cervantes "La ilustre fregona" y que aquí tomó apuntes de los tipos toledanos que concurrían al mercado semanal de la ciudad para trasladarlos a "Don Quijote"; se llamó primitivamente mesón de los Peregrinos, y más tarde del Sevillano.

Otra posada famosa era la de los Paños, en la esquina de la calle Nueva, donde se hospedaban los vendedores de telas y desde la que arengó al pueblo de Toledo el general Cuesta, el día 4 de diciembre de 1808.

Un poco más allá, en el número 8 de la calle Nueva, estuvo situada la posada Honda, donde solía hospedarse el suegro de Cervantes.

La posada de la Fruta estaba donde hoy está el teatro de Rojas; la construyó el Ayuntamiento, era un espacioso lugar donde se vendían las frutas, transformado en Corral de comedias poco después; sobre él se edificó el antiguo teatro de Garcilaso, que fue destruido para edificar el actual coliseo.

En la plaza del Salvador estaba la posada del Carbón, donde se hospedaban los carboneros y se almacenaba el combustible que traían de los Montes de Toledo.

Cerca del paseo del Miradero, donde entonces comenzaba la calle de las Armas, al extremo de la desaparecida puerta de Perpiñán, había otra posada que tomaba su nombre de esta puerta.

Donde hoy está la cafetería San Antonio estuvo, en el siglo XVI, la posada de la Sillería y no muy lejos de allí otra que se llamaba hostería de la Negra, porque su dueña era una gitana granadina muy morena.

Citemos, por último, la posada de San Juan de Dios, ya más moderna, que existió hasta fines del siglo pasado y que luego se llamó posada de Remenditos, porque el dueño utilizaba los desperdicios de telas. Las de San José y la de Santa Clara son ya de nuestro tiempo. La posada Nueva, que desde hace tiempo cambió su nombre por el de Fonda, es la única que queda con más de medio siglo de existencia. En ella escribió Azorín.



El Toledo de principios de siglo

El notable periodista toledano Adoración Gómez Camarero, veterano escritor dotado de una memoria excepcional, ha escrito muchos comentarios dedicados al Toledo de principios del siglo XX. De él son estas estampas evocadoras de la vida toledana durante la primavera del año 1904:

ORGANILLOS Y ORGANILLEROS

El gobernador civil señor Coello, durante su mando, había prohibido la circulación de los pianos de manubrio por las calles toledanas; pero su sucesor, don Alvaro Saavedra, levantó la prohibición y los organillos reaparecieron en la vía pública.

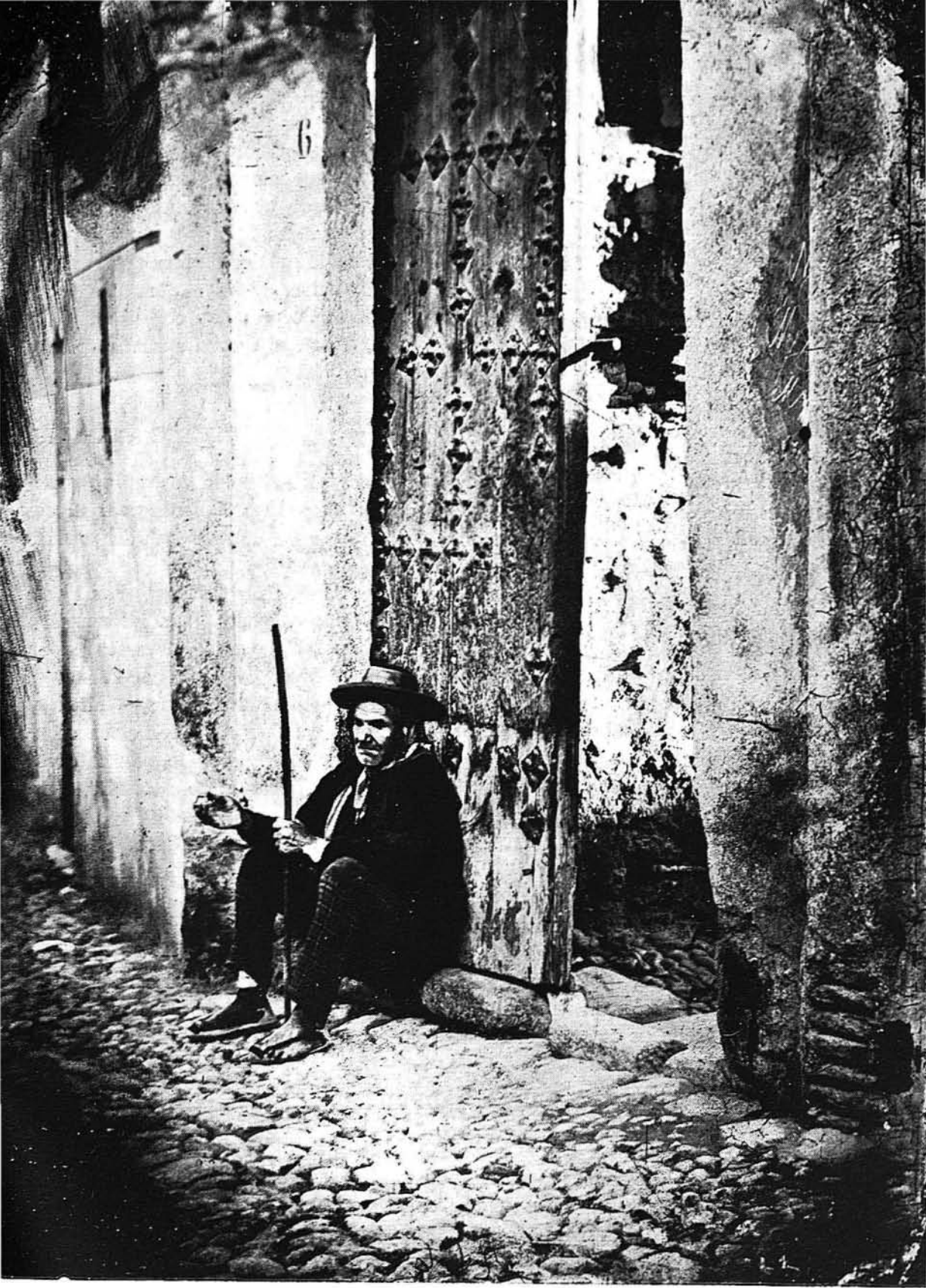
Un periódico local les saludaba así: "El tango, la habanera y la mazurca de las más aplaudidas zarzuelas de género chico han vuelto a dar al aire sus notas, y el rodar del piano, acompañado de una nube de chiquillos, ha restablecido una pincelada de color en Toledo, que se había quedado silencioso y tristón sin la música popular y callejera."

Añadiremos por nuestra parte algunos recuerdos de aquella época toledana del organillo. Sus mejores parroquianas eran modistillas y sastras, ante cuyos talleres se detenía el manubrio, tocando piezas y más piezas, hasta agotar las "perras" de las muchachas. Por cinco céntimos tocaban dos y, de propina, la jota. Si no estaba la maestra, las modistillas convertían el taller en saloncillo de baile, y entonces no cesaban de arrojar calderilla a la calle, recogida en la gorra por el ayudante del organillero. En otro caso, las chicas canturreaban al son del piano, amenizando así un poco su larga jornada monótona de costura, retribuida entonces a la semana con unos reales.

También los cilindros de los manubrios solían incluir alguna música seria, y entre ella, la "Marcha Real", para muy contadas ocasiones. Por ejemplo, en la calle de Santo Tomé, al paso procesional de la Virgen de la Esperanza, de San Cipriano, uno de sus entusiastas devotos, modesto industrial, hacía tocar al organillo el himno nacional.

Los organilleros andaban todo el día por las calles de Toledo, cuesta arriba, cuesta abajo, tirando del carro del piano, y como eran tipos populares, mal avenidos, por lo común, con ningún otro oficio, la gente les ponía como paradigma de los que, por no trabajar, trabajaban como burros arrastrando el carro.

Aunque bastante ordinarios y achulados, los organilleros también hacían sus conquistas al socaire de la musiquilla sentimental, y a veces no conquistas cualesquiera, de tres al cuarto. Uno de ellos, muy popular, no de los más avisados, pero sí de los más bebedores, conquistó el corazón de una linda señorita hija de un respetable catedrático del Instituto de Segunda Enseñanza, domiciliado allá por el Colegio de Infan-



tes, y estos amores, tenaces a prueba de la oposición paterna, fueron durante mucho tiempo la comidilla sabrosa de los medios distinguidos y populares de Toledo, con sus incidentes novelescos. Tiempos románticos aquéllos, aunque el organillero, buena persona, fuera de su mote y sus trazas, no pareciese tipo capaz de provocar una pasión volcánica e incoercible, y menos en una muchacha de aquella clase media tan pagada de convencionalismos y pruritos selectos.

Los manubrios, que tenían acogotada a la música de púa, tan boyante hasta finales del siglo XIX, movían los bailes de bodas, bautizos, onomásticas y reuniones veraniegas de patios de vecindad con limonada y cadenetras de colores. Más tarde, ellos, a su vez, fueron anulados por el fonógrafo, gramófonos, pianos y radios.

VERSOS A GRANEL

Los periódicos toledanos de entonces, siguiendo la costumbre general, eran muy dados a publicar versos: unos, literarios o humorísticos; otros, comerciales, pues aún los comerciantes se contagiaban del prurito poético de la época.

Hasta parte de ciertas informaciones aparecían en verso. Por ejemplo, Rufino Vivar y Muro, que se había encargado de la información municipal de "El Día de Toledo", comenzaba así la primera reseña de una sesión: "Benegas preside —como es natural,— y... naturalmente, —veo el personal,— Gómez y Gutiérrez,— Palacios, Solás,— Muro y Bejerano,— ni uno solo más.— El acta escuchamos —con poca atención,— y empiezan asuntos— de aquesta sesión." (Con lo de "natural" y "naturalmente", aludía a una muletilla de expresión del señor Benegas, que se hizo famosa.)

En cuanto a los anuncios, mencionaremos algunos líricos:

"Todos lo saben de fijo —a dónde vive Garijo— y que tiene buen calzado,— bien cosido y bien clavado."

"La persona que compre Colonia Oro,— que examine al momento —si lleva bono— la cajita-sorpresa —digna de encomio.— Se dan con las botellas, —que son asombro— y si así no sucede— les rogamos a todos —reclamen su regalo— a J. Manuel Moro." (Cinco pesetas costaba la botella de colonia; el regalo consistía en un elegante estuche con surtido para tocador.)

CORDERILLOS BARATOS EN ZOCODOVER

Se preparaba la venta de corderillos pascuales en Zocodover el Sábado de Gloria, según antigua costumbre, que animaba la céntrica plaza toledana durante algún tiempo, constituyendo la distracción de los niños. Como los corderillos eran baratos, muchos padres los compraban para sus pequeñuelos, que luego, acompañados de sus deudos o de las criadas, los sacaban a pastar al campo, especialmente a la Vega Baja y alrededores del Valle. En los "reviernes" del Cristo de la Vega se veía a buen



número de chicos con sus corderos adornados de lacitos de colores. Más avanzada la temporada, eran sacrificados, celebrándose con tal motivo animadas meriendas familiares en los alrededores toledanos.

TURISTAS DE ENTONCES

Un cronista toledano aludía al turismo que irrumpía en la ciudad con la primavera. "Una multitud de excéntricos extranjeros, tan raros y estrafalarios en el vestir como en el hablar y en sus costumbres, invaden Toledo, y provistos del descomunal paraguas o el "en-tout-cas" debajo del brazo, los lentes calados y en la mano la guía del viajero, el plano de la ciudad y el cuaderno de memorias, se dirigen, como bandada de desocupados mascarones, a paso de procesión, por los tortuosos callejones, a los monumentos artísticos."

¡Si aquel cronista de 1904 viese los viajeros existencialistas y las viajeras desnuditas de hoy!...

Añadía: "A veces los "touristas" no pueden reprimir lo que sienten, y en un desbordamiento de entusiasmo, dejan grabadas en los muros sus impresiones. Son innumerables estos letreros y epitafios. En una de las columnas de granito al exterior de la Puerta de la Presentación de la Catedral se lee, entre otras muchas, esta humilde inscripción, que brotó, sin duda, en el alma de los franceses: "Priez pour Marie et Joseph." No muy lejos, debajo de un fresco de Bayeu, que representa la prisión de San Eulogio, se hacen letreros en varios idiomas, elogiosos de las obras artísticas visitadas."

Aludía también el cronista a la costumbre de los viajeros de arrojar monedas a la chiquillería, que se las disputaban por el suelo, y no hay que decir cuando entre los puñados de calderilla iban monedas de plata, como solía ocurrir cuando se trataba de turistas muy ricos. Esto desarrollaba el acoso a los excursionistas no sólo por parte de los chicos, sino de grandullones, entre ellos no pocas mujeres.

Ya las tiendas de damasquinos hacían entonces muy buenos negocios. Muchos turistas, especialmente americanos e ingleses, hacían grandes compras, pagando en cheques.

Las empresas de coches de tracción animal ganaban también mucho con el turismo.

TURBIAS

Con los temporales, el Tajo experimentó una gran turbia, colorándose sus aguas —decía la prensa local— como si fueran café con leche de recuelo o chocolate con regalo del más ínfimo precio.

Estas aguas, competidoras con los famosos lodos naturales, tan anunciados como remedio terapéutico —escribía un cronista—, pasan por la máquina elevadora, por sus filtros, llega al depósito y vuelve a las cañerías con su terrosa vestidura, valiendo más que no corriesen las fuentes a hacerlo de esa manera.



Ante este hecho, repetido tantas veces como se enturbiaban las aguas del río, pedía la prensa que los filtros de arena de la máquina elevadora fuesen reemplazados por otros, pues de igual manera que dejaban pasar el barro, harían lo propio con las inmundicias y gérmenes morbosos que a veces arrastran las aguas.

Es de notar que por entonces todavía muchos vecinos bebían agua del Tajo, y que la cloaca de las Covachuelas vertía en el río, aguas arriba de la máquina elevadora.

Por otra parte, los depósitos de San Román estaban muy sucios, con grandes sedimentos, y los periódicos pedían que se limpiasen, lo que se hizo semanas después. Cuatro años hacía que no se limpiaban.

Coincidiendo con todo ello, menudeaban en Toledo, en forma endémica, los casos de fiebres intestinales.

UN ECLIPSE DE SOL EN 1905

Los eclipses parciales son poco sugestivos. Lo bueno fue allá por 1905, cuando el eclipse de sol fue total para Toledo. "Los más viejos del lugar" lo recordarán bien porque un eclipse total de sol es maravilloso e inolvidable para los que tienen la suerte de contemplarlo.

Se improvisó con muchos días de anticipación una industria de cristal ahumados para observarlo, y los toledanos hicieron importante acopio de ellos, aunque muchos se los prepararon ellos mismos. Poco costaban los del comercio callejero. Los precios en general de entonces eran caros si pasaban de unas perras gordas o de unos reales. Pero, naturalmente, resultaban más baratos los cristales agenciados y ahumados por cada cual. Los vidrieros no dejaron de hacer un buen negocio, lo mismo que los vendedores de cristales ya dispuestos para la observación solar.

Las mujeres, siempre más económicas se ahorraron en los barrios populares todo gasto. En patios, corrales y jardines prepararon tarros, tinas y otras vasijas apropiadas, llenas de agua clara para que en ellas se reflejase el disco solar y seguir así las fases del eclipse con toda comodidad, mientras que los observadores de cristales habían de buscarse molestas tortícolis pasándose buena parte de la mañana con la cabeza hacia arriba, mirando al Sol.

Al llegar el fenómeno al filo de mediodía, las azoteas de las casas, las plazas, calles y paseos estaban colmados de público, casi todos provistos de los cristales ahumados; otros, pidiéndoselos por unos momentos a los amigos, y otros dirigiendo la mirada al Sol sin ningún auxilio opaco que les protegiese los ojos en las primeras fases. Algunos de estos "empíricos" no lograron quitarse el espectro solar de la retina en varias horas y otros tuvieron irritación ocular para unos días.

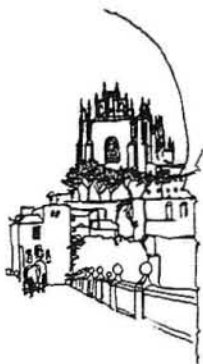
Ante el asombro general, los contactos de la Luna con el disco solar fueron apagando el día hasta llevarlo, en la fase máxima, a una penumbra de anochecido. Nada más espectacular e impresionante que este vés-



pero en pleno cénit. Se producían en la Naturaleza los efectos propios de un normal crepúsculo vespertino. Descendía la temperatura; se levantaba una fresca brisa. Nosotros, en el corral de un antiguo edificio cuyas ruinas son demolidas estos días, contemplamos cómo los pájaros se retiraban a sus nidos, y en cambio, cómo los murciélagos brotaban de las grietas de un viejo muro y aleteaban el espacio. Las gallinas, unos momentos en actitud confusa, acabaron por tomar, cacareando, el camino del gallinero, y en él se encaramaron a los palos para dormir. Sólo faltaba, para una cabal sensación de anochecido, que las campanas de la espadaña monástica a la vista tocasen el "Angelus". A los chicos nos entraban ganas de encender los faroles de papel con que por entonces jugaban los niños toledanos en los anocheceres, mientras solían cantar: "Al anochecido —cierran los conventos—; pobrecitas monjas, que se quedan dentro..."

Aquella situación entre dos luces —no se hizo la oscuridad absoluta— se mantuvo durante breve tiempo. Y volvió a amanecer lentamente. Hacía frío en este crepúsculo matutino. Soplaban bien la brisa. Comenzaron a cantar los gallos, y no tardaron en salir al corral las gallinas. Los pájaros abandonaron también sus nidos y los murciélagos tornaron a su madriguera. Subiendo, subiendo el día, el sol volvió a resplandecer y el ambiente se hizo cálido y radiante, como correspondía a casi la una de la tarde. El fenómeno vivido nos parecía ahora como una prodigiosa pesadilla.

Tuvimos los toledanos de entonces —no pocos sobrevivientes hoy— el privilegio de ser testigos de un eclipse total de sol, como cinco años antes habíamos tenido también la fortuna de ver la entrada de un nuevo siglo. Años más tarde —y esto lo recordarán muchos más— contemplamos otro raro fenómeno celeste: el del cometa "Halley", que con su fabulosa cola resplandeciente congregaba por las noches a gran gentío en el Miradero y en otros puntos desde donde era visible en toda su majestuosidad. Después de todo esto, ¡qué más da que un eclipse parcial de sol como el de hoy no haya podido ser contemplado a causa de las nubes!...



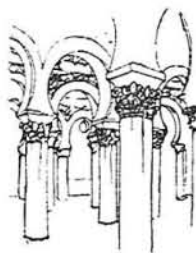


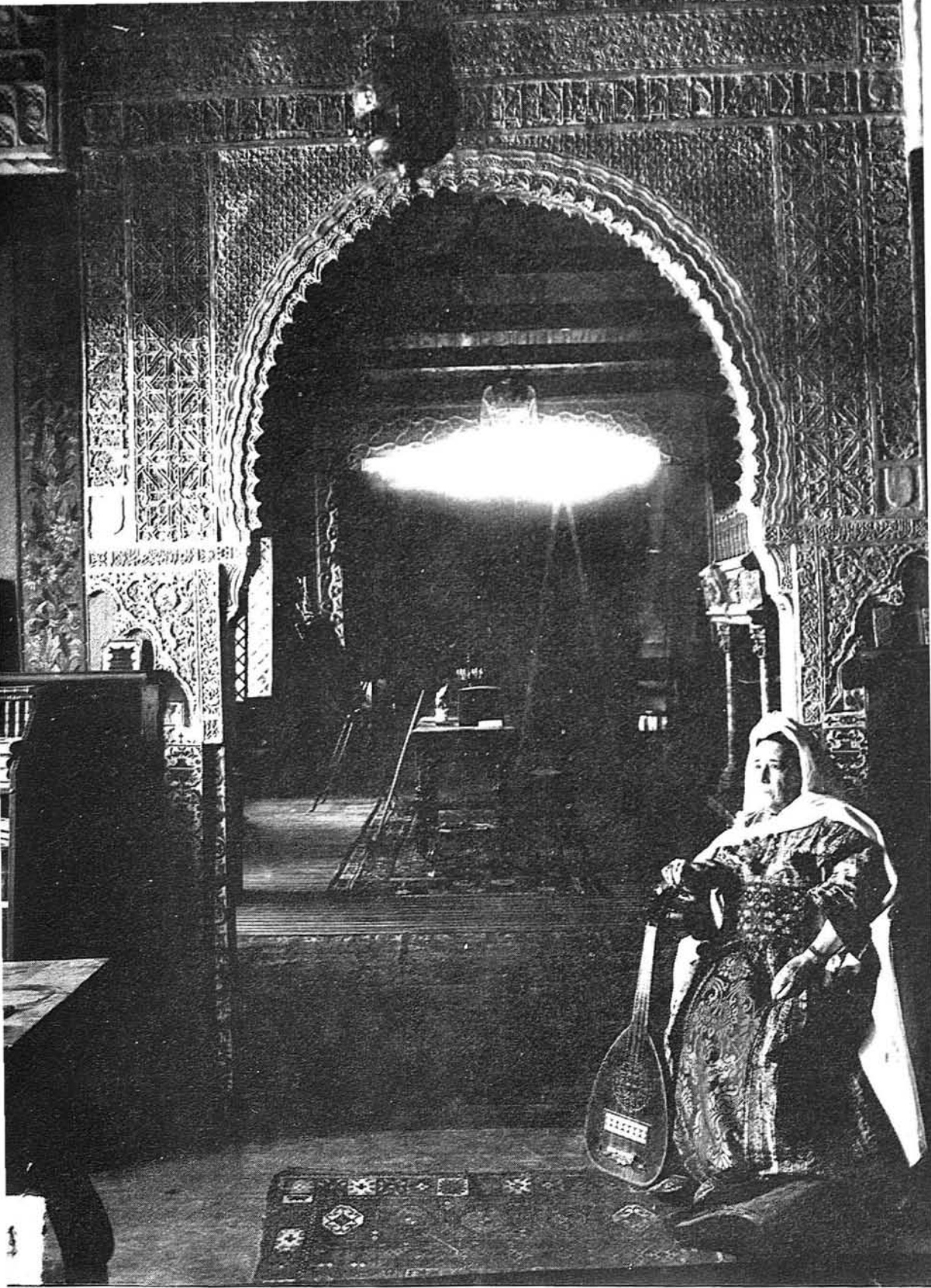
Cifras de hace cien años

Hace cien años también existía la estadística. Y por ella nos enteramos de que en Toledo no había más que diecisiete mil habitantes en 1860, casi la tercera parte de los de hoy. Y si al lector no le fatigan las cifras, añadiremos que cada día se producía una defunción por término medio y cada dos días una boda. Los sacerdotes y religiosos eran entonces en Toledo 155 y las monjas, exactamente, el doble. Había dos sordomudos y 38 artistas. Llamaban la atención las cifras relativas a los militares —1.440— y a las sirvientas: 1.754.

Los diputados provinciales eran solamente 12 y el movimiento de acogidos y enfermos en asilos y hospitales arrojaba las siguientes cifras: En el Hospital del Rey había 70 incurables y en el de dementes, "15 hombres furiosos y 32 tranquilos, 10 mujeres furiosas y 27 tranquilas". En los dos hospitales que entonces se llamaban "municipales" se atendía a 89 enfermos y 29 enfermas, siendo curados durante el año unos 1.500; los gastos anuales ascendían a 70.000 pesetas. En la Casa de Maternidad, que entonces se llamaba "Asilo de Parturientas", se asistían solamente 20 ó 30 mujeres cada año; en la Inclusa de Toledo, en cambio, había 245 expósitos, de los cuales solamente 17 se criaban dentro del establecimiento. En el Asilo había 314 niños, de los que 39 se dedicaban a estudiar música; su sostenimiento costaba a la Diputación 30.626 escudos al año.

Mariategui da los precios exactos del ganado en aquel entonces: una mula costaba 60 duros; una vaca, 165 pesetas; un caballo, 200 y un burro no se cotizaba a más de 50 pesetas. Las ovejas se pagaban siempre a menos de dos duros y el precio medio de los cerdos oscilaba entre las 30 y 40 pesetas, ya cebados. La harina se vendía a 0,15 pesetas kilo.





La Academia de Infantería, hace cien años

Evocar la vida de la Academia de Infantería en aquellos años primeros de su existencia parece, además de curioso, profundamente significativo.

A un siglo de distancia llaman poderosamente la atención las condiciones que entonces se exigían a los que deseaban ingresar en la Academia. Algo así como un ingreso en el bachillerato de hoy día. Los aspirantes a cadetes debían tener por lo menos trece años, pero el ingreso era desde los catorce a los dieciocho ordinariamente. Debían saber la doctrina cristiana, leer y escribir correctamente, las cuatro reglas aritméticas y la Gramática castellana, además de "ser de buena configuración" y salud, haber pasado las viruelas o estar vacunados. Los hijos de Jefes u Oficiales debían presentar la copia del real despacho del último ascenso de su padre; los hijos de paisanos precisaban una previa información judicial de limpieza de sangre.

Además del equipo los cadetes habían de costearse la pensión, que se cifraba en ocho reales diarios, abonables por semestres anticipados, más el importe de otro semestre como fianza. Por cada cien plazas, el Estado abonaba diez pensiones completas de seis reales y diez medias pensiones; las primeras eran otorgadas a hijos de muertos en acción de guerra o de militares en activo servicio militar; las medias pensiones solían recaer en hijos de Oficiales del Ejército de Tierra o de la Marina retirados por inutilidad adquirida en el servicio o fallecidos con más de veinte años de carrera militar.

EL PLAN DE ESTUDIOS

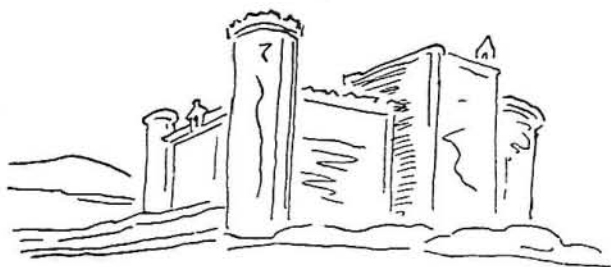
El plan de estudios era de tres años y no se permitía adelantar más que el primero, y esto previo examen por tres profesores y sólo en el caso de que se obtuviese la nota de sobresaliente. En el primer año se estudiaba aritmética y álgebra, táctica, francés, historia y religión. En el segundo, geometría y trigonometría, táctica de caballería, contabilidad, geografía y gimnasia. En el último año, fortificación, castametración, reconocimientos militares, ecuaciones, dibujo, equitación, esgrima, baile y una asignatura denominada "Táctica sublime".



Integraban entonces el personal de la Academia cerca de un millar de Jefes, Oficiales, alumnos y soldados bajo el mando de un General director que tenía a sus inmediatas órdenes un secretario, un Coronel subdirector y un Oficial encargado del archivo. Existía también entonces un Jefe del detall que ostentaba el grado de Coronel; un Jefe de estudios, un Capitán y cuatro Subalternos por Compañía; dos profesores por Compañía y dos capellanes castrenses, dos médicos cirujanos del Ejército, tres maestros de idiomas, tres de geografía, dos de esgrima, uno de gimnasia, un armero, un Sargento primero, cuatro cabos, un trompeta, doce cornetas, doce tambores, veinticuatro soldados de Infantería y otros tantos de Caballería para el servicio de la guardia exterior, ordenanzas para los jefes y asistencia para los 24 caballos destinados a la Escuela de Equitación, y, por último, 600 cadetes, distribuidos en seis Compañías y cuatro Brigadas, con un Brigadier y dos Subbrigadieres, cada uno formando un Batallón con bandera. Existía también un profesor de baile.

GLORIOSO ANTECEDENTE TOLEDANO DE LA ACADEMIA

Fue el Teniente Coronel de Artillería don Mariano Gil de Bernabé quien al siguiente año de la invasión francesa lanzó la iniciativa de la creación de una Academia para la instrucción de 8.000 Oficiales que se precisaban con urgencia. La idea, análoga a la que inspiró las Academias de los Oficiales provisionales durante nuestra Cruzada, cuajó aquel mismo año de 1809 en un centro militar instalado en un viejo convento franciscano de Sevilla, sirviendo de base precisamente el glorioso Batallón de estudiantes voluntarios toledanos que a fines del año anterior había salido para aquella capital. Ello viene a demostrar cómo desde sus mismos orígenes la Academia de Infantería estuvo vinculada entrañablemente a Toledo.





Los patios, condenados a muerte

Los patios toledanos constituían antaño uno de los motivos ornamentales más característicos y admirados de nuestra ciudad. Años atrás, muchos años atrás, apenas había en Toledo casona antigua que no tuviese un patio con balaustrada de madera, enredaderas, geranios y macetas en torno al pequeño estanque central. Eran un recuerdo de los árabes, según dicen.

Hay que reconocer que nuestros bisabuelos sabían entender el verano. Ellos y quienes los conservaron después. No podía ser entendida de otro modo la vida doméstica en clima como el nuestro y dado el abigarramiento de casas, sin apenas jardines ni paseos. Cuando el sol recalienta las piedras de la calle, pasar al interior de una casa con patio es como llegar a un oasis en el desierto; hasta alguna que otra palmera contribuye a esta ilusión.

El patio en Toledo no fue exclusivo, ni mucho menos, de las casas principales. Lo tenían los barrios céntricos y los periféricos, todas las casas artesanas y de vecindad. Con tordo en el verano, además. Y es que el patio fue siempre en Toledo, por lo extremado del verano, una imperiosa necesidad, como el aljibe, que es su complemento ideal. Lo sigue siendo, aunque desaparecen poco a poco. Esta desaparición representa una incomodidad para el vecindario, un retroceso en su vivir, un sensible menoscabo también en la tradicionalidad y estética de la ciudad. El patio, además de sombra y fresco en verano —diez grados menos de temperatura que en el exterior—, es luz y ventilación en todo tiempo, expansión de los vecinos y, llegado el invierno, sol en los altos corredores. En su adorno se reflejaba el buen gusto de sus dueños y de los artesanos.

Ahora los patios toledanos están condenados a muerte. Las reformas realizadas desde 1936 acá; la necesidad de ganar espacio para nuevas viviendas, han ido reduciendo o anulando su belleza, sus adornos, su encanto. Pocos son los dueños de casas que, al edificar o reconstruir, han respetado el patio. Pocos son también los que le conservan. Entre esos pocos, están los de las Capuchinas; la casa número 2 de Agustín Moreto; la de don Tomás Amusco, en Sixto Ramón Parro; otro en Alfileritos... También hay otros muy bien conservados, como el de don Ramón Delgado, en Navarro Ledesma, o el de don Agustín Conde, en la calle de la Plata, y bien reconstruidos, como el de Teléfonos y el de la Cámara de la Propiedad, en la misma calle. Pero son pocos. La mayoría desaparecieron suplantados por almacenes, oficinas o viviendas. Pérdida muy sensible para el Toledo característico y para la comodidad de los toledanos.



Detalle de un patio. — Toledo

Azacanes

Las viejas fotografías de Alguacil evocan la figura felizmente desaparecida de los azacanes, casi desconocida para los jóvenes de hoy; pero aún recordada por muchas amas de casa toledanas.

Cuando el artificio de Juanelo era el único elemento moderno de que disponíamos en Toledo para subir el agua del Tajo, y aun antes de que esta complicada noria tabletease a orillas del río, los aguadores acercaban el agua a los aljibes y apagaban la sed de los vecinos, cántaro a cántaro. Bien se merecen, pues, unas líneas evocadoras, siquiera sea como epitafio literario de su celebridad entre nosotros.

Hace más de tres siglos el toledano Covarrubias escribía: "Azacán es el que trae o administra el agua; nombre arábigo usado en la ciudad de Toledo, adonde comúnmente los aguadores son gabachos y se hacen muy ricos con un solo jumento o dos, por estar la ciudad en alto y no haber fuentes, es necesario subirlo del río, así para beber de ordinario como para henchir los aljibes."

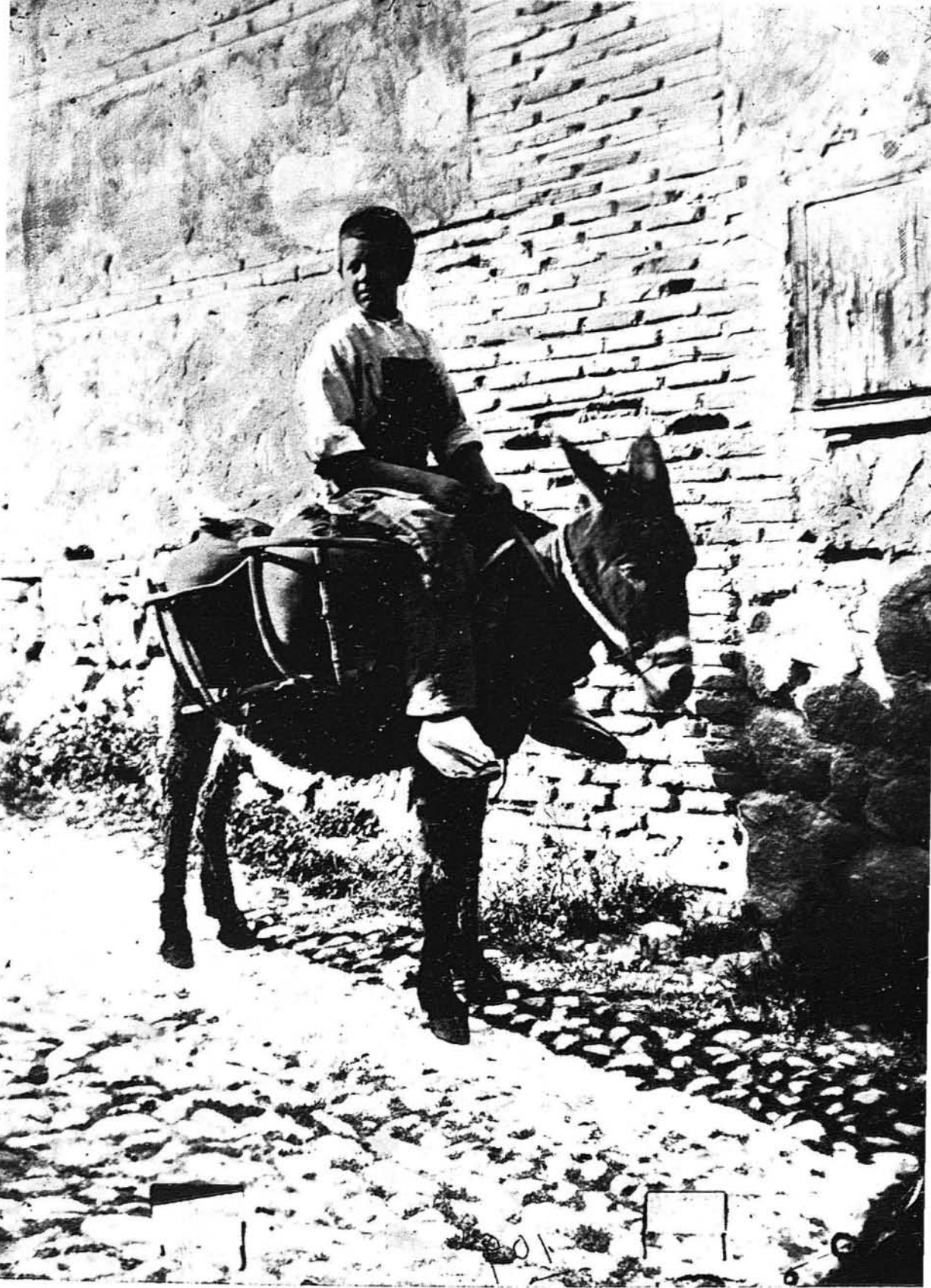
Tan popular era el oficio, que el Ayuntamiento, en sus antiguas Ordenanzas, vigentes ya en el siglo XVI, consagra dos títulos completos a determinar las obligaciones, derechos y tasas de los aguadores y azacanes.

En nuestra literatura clásica se perpetuó el tipo representativo del azacán en "El lazarillo de Tormes", que desempeñó el oficio durante cuatro años, al servicio de un capellán de Toledo: "púsome en poder un asno, y cuatro cántaros, y un azote, y comencé a echar agua por la ciudad. Este fué el primer escalón que yo subí para venir a alcanzar buena vida, porque mi boca era medida. Daba cada día a mi amo treinta maravedíes ganados. Fuéme tan bien en el oficio, que al cabo de cuatro años que lo usé, con poner en la ganancia buen recaudo, ahorré para me vestir muy honradamente de ropa vieja."

También Cervantes, en "La ilustre fregona", hace un acabado retrato del azacán en la persona de Carriazo, transformado en aguador, bajo el nombre de Lope Asturiano. Allí se le ve jugador, pendenciero, persiguiendo a los chiquillos, que le hacen burlas al subir con su burro cargado por el puente de Alcántara y jugándose el asno y los cántaros con sus compañeros de profesión en la Huerta del Rey. "¡Azacán, daca la cola!", decíanle.

Hace años, don Francisco de Borja de San Román, que estudió esto de los aguadores toledanos con todo el cariño que él ponía siempre en las cosas toledanas, escribió un documentado artículo sobre la organización gremial de los azacanes, que llegaron a agruparse en la Cofradía de Jesús Nazareno, con capilla en la evccadora iglesia de San Lucas. Era una de las cofradías más importantes, y el Nazareno es el que ha figurado en las procesiones de Semana Santa de los últimos años.







El teniente general Agulla entrega a don Blas Piñar el título de Hermano de la Hermandad de Nuestra Señora Santa María del Alcázar, durante el homenaje celebrado en su honor en Toledo el día 27 de septiembre de 1968.

(En la portada, un momento del acto celebrado en la mañana del mismo día en el Ayuntamiento.)